

La Guerra Civil Española,  
la dictadura, y la actualidad: Un análisis histórico y político

Presented to the faculty of Lycoming College in partial fulfillment of the requirements  
for Departmental Honors in Spanish

by  
Julia L. Nagle  
Lycoming College  
May 8, 2020

Approved by:  
Dr. Barbara Buedel, co-director

*Barbara Buedel*

---

Dr. Sandra Kingery, co-director

*Sandra Kingery*

---

Dr. Cullen Chandler

*Cullen Chandler*

---

Dr. Ryan Adams

*Ryan Adams*

---

## Introducción

El 18 de junio de 2018, el nuevo presidente socialista de España, Pedro Sánchez, anunció su plan de exhumar el cuerpo del dictador Francisco Franco de su lugar de descanso en el Valle de los Caídos. Este anuncio provocó caos en el país, y muchas opiniones variadas surgieron públicamente después de la entrevista. Este proyecto explicará en las páginas que vienen la motivación del presidente de planear la exhumación, y las causas de raíz que empezaron medio siglo antes, aun antes de la Guerra Civil Española.

La Guerra Civil Española, un conflicto que empezó el 17 de julio de 1936 y terminó el 1 de abril de 1939, no solo alteró de manera significativa la trayectoria de la política española, sino que también fue uno de los catalizadores que terminó en un conflicto internacional y uno de los factores que provocó la Segunda Guerra Mundial. La política de Europa tuvo un importante papel en convertir la guerra española en un conflicto internacional debido al apoyo que recibieron los nacionalistas y republicanos. Los nacionalistas, por ejemplo, usaron armas y militares enviados por líderes poderosos y fascistas, como Adolf Hitler y Benito Mussolini, mientras los republicanos utilizaron las Brigadas Internacionales, hechas por soldados extranjeros que se oponían a los fascistas. La guerra terminó en la dictadura de Francisco Franco, y, por consiguiente, en el éxito y el ascenso del fascismo en el continente.

Según Stanley G. Payne, “Given the combination of cultural repression inside Spain during the generation that followed [the war] and the categorical lack of attention to Spanish domestic politics and history outside the country, virtually no serious study was directed toward the Spanish Civil War in the next two decades” (Payne xii), aunque desde el fin de la dictadura, han salido numerosos estudios sobre la guerra. Este proyecto se enfoca en el significado mundial de la Guerra Civil Española durante su época y también los efectos prolongados del conflicto en

la actualidad. La primera parte del proyecto se divide en seis secciones. La primera sección se enfoca en el contexto nacional del conflicto, y por qué había tanta polarización en España durante los años justo antes del principio de la guerra. La segunda sección consta de un resumen breve de la Guerra Civil. La tercera sección considera los otros países de Europa y las relaciones políticas que mantenían entre sí y con España. La cuarta sección explica la formación de las Brigadas Internacionales y concluye con un poema sobre ellas. La quinta sección presenta la biografía de dos autores que escribieron sobre su experiencia como soldado en las Brigadas Internacionales: John Sommerfield y George Orwell. La sexta sección analiza las narrativas de memorias.

La segunda parte contiene tres partes. La primera sección trata de la dictadura franquista con énfasis en las condiciones que enfrentaron a las mujeres, a la comunidad LGTB, y la censura en el país. La segunda sección consta de la transición de España desde la dictadura hasta la democracia y un estudio breve de la memoria colectiva. Describe la relación entre la memoria colectiva y transición, y el Pacto de Olvido que debilitó la justicia transicional en España. Por fin, la tercera sección trata de España en la actualidad y como todos los eventos y cicatrices del pasado siguen afectando al pueblo español. Explica la exhumación del cuerpo de Francisco Franco y las reacciones y opiniones polarizadas de la gente a ese evento. Finalmente, la conclusión da un resumen de todo el proyecto y sugerencias para el futuro de España.

## **Parte I**

### **Sección una: El contexto histórico**

Para entender lo que pasa en la actualidad en España con la exhumación de un dictador, hay que entender lo que provocó la Guerra Civil Española. Los problemas políticos que llevaron a la Guerra Civil Española se deben en parte a los graves problemas económicos que sufría

España en las primeras décadas del siglo XX. Según Brian D. Bunk, autor de *Ghosts of Passion: Martyrdom, Gender, and the Origins of the Spanish Civil War*, los desafíos económicos que llevaron a la inestabilidad política de España surgieron de la Gran Depresión, la falta de inversión de capital extranjero y el fracaso del sector agrícola (13). Los españoles tuvieron que cambiar los mercados, y la industria tuvo que depender de los débiles mercados domésticos. La incapacidad de exportar bienes de capital por culpa de la falta de productos disponibles provocó problemas económicos y políticos. Las clases media y baja trabajaron más y ganaron menos a causa de una sobreabundancia de carbón y hierro durante la Primera Guerra Mundial. En efecto, los costos aumentaron mientras la producción y la demanda disminuyeron, lo cual perjudicó al pueblo. Sufrieron de muchas maneras y, debido a la falta de producción, tampoco hubo trabajos suficientes para la gente. Cuando el gobierno sufre así, no hay dinero ni para el pueblo ni para el gobierno, y los líderes no pueden ofrecerles a los ciudadanos lo que necesitan para sobrevivir, como la comida. De hecho, los sociólogos teorizan que la gente se rebela contra su gobierno cuando no hay comida, que es exactamente lo que pasó en España en aquel entonces (Bunk 13-14).

La discordancia política en España empezó mucho antes de la Guerra Civil. Para nuestros propósitos, sin embargo, la lucha empieza con la Segunda República. Manuel Ballesteros Gaibrois enumera seis etapas consecutivas de la República: “1) gobierno provisional y Cortes Constituyentes, 2) gobierno izquierdista de Manuel Azaña, 3) bienio derechista de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), bajo la presidencia de José María Gil Robles, 4) reacción izquierdista del ‘Frente Popular’, y 5) guerra civil” (226). Estas etapas muestran el vaivén entre el lado izquierdista y el conservador. No obstante, para entender la tensión entre los dos, hay que considerar su contexto histórico.

La República se estableció después de la dictadura militar (1923-1930) de Miguel Primo de Rivera, quien adoptó medidas drásticas para “curar las enfermedades” (Bunk 21) creadas por los líderes anteriores que, según él, destruyeron la patria. Primo de Rivera creía que era su deber eliminar la corrupción y revitalizar España y, para realizar estas metas, suspendió la constitución, estableció la ley marcial (un estado gubernamental que afirma que los militares tienen la jurisdicción judicial), impuso la censura y terminó el sistema de alternar partidos políticos. El rey, Alfonso XIII, no tomó medidas para resistir la pérdida del sistema político tradicional del *ancien régime*, aunque estaba consciente de la revuelta militar. Como era más fiel a los militares tradicionales que a los que buscaban cambios, permitió que la revuelta se llevara a cabo. La dictadura de Primo de Rivera era, sobre todo, una solución demandada por las clases sociales asustadas de una revuelta y la violencia política, en una sociedad que estaba en transición entre la oligarquía y la democracia (Bunk 21).

Tanto los sectores agrícolas e industriales como la iglesia apoyaron la dictadura de Primo de Rivera con entusiasmo. Dado que el gobierno tenía este apoyo, impuso tarifas que protegieron la producción nacional contra la competencia externa. Así se podía promover una fuerte economía doméstica y mantener la paz social. Mientras se expandió la industria en los años 20, la dictadura también invirtió mucho dinero en proyectos públicos como la construcción de carreteras y otros tipos de infraestructura. Los trabajadores se beneficiaron del crecimiento de la economía y promovieron legislación social y la disminución de conflictos (Bunk 22).

Aunque hubo censura, decisiones arbitrarias y favoritismo para la iglesia católica, también hubo cambios positivos en cuanto a la cultura. Ya que los estudiantes e intelectuales querían expresar sus sentimientos contra el gobierno, los años 20 vieron la aceleración cultural mediante la introducción de la radio, el apogeo del cine mudo y el renovado interés por el teatro.

Además, entre 1923 y 1930, más de un millón de personas se mudó a ciudades grandes como Barcelona, Madrid, Valencia, Bilbao y Zaragoza. Con esta nueva aglomeración de personas, las ciudades ofrecieron una manera de alfabetizarse y producir teléfonos y otras tecnologías en masa. Había llegado la edad moderna a España (Bunk 24).

A pesar de los cambios culturales, creció el descontento con la corona y la dictadura militar. Los socialistas y los otros izquierdistas no querían arriesgarse, pero como las condiciones del gobierno no cambiaron a pesar de esfuerzos pacíficos, pronto identificaron una fecha para encabezar una insurrección: el 1 de diciembre de 1930. Buscaban un sistema de gobierno más democrático, y un socialista prominente e impulsivo, el capitán Fermín Galán, empezó una revuelta antes del 12 de diciembre con la esperanza de provocar una revolución total. Aunque fue ejecutado, su muerte ayudó a solidificar la percepción de la crueldad de la monarquía, y Galán se convirtió en mártir. Después de la revuelta sin éxito de Galán, el rey Alfonso XIII autorizó las elecciones del 12 de abril de 1931. En el campo, los monarquistas ganaron la mayoría, pero 47 de las 52 capitales de provincias votaron por la coalición de republicanos y socialistas. Al final, Alfonso XIII tuvo que huir del país cuando sus políticos confiados lo abandonaron y los militares no tenían ganas de intervenir. Así nació la Segunda República y, con ella, las rígidas facciones que participarían en la Guerra Civil pocos años después (Bunk 34).

Ningún lado tuvo una solución a la tensión política, lo cual aumentó el problema de la discordancia política y los puntos de vista distintos. Hubo tres gobiernos distintos durante los 5 años que duró la Segunda República, que oscilaron de un lado del espectro político al otro. Durante los dos primeros años, la República fue dominada por radicales izquierdistas y los sindicatos, creando reformas progresistas. En 1933, las fuerzas conservadoras ganaron nuevas elecciones, provocando a los socialistas a rebelarse contra el gobierno. Francisco Franco fue el

general encargado de suprimir la revuelta de los mineros en Asturias en octubre 1934, pero otras revueltas más pequeñas siguieron, y la violencia continuó. En febrero de 1936, otra coalición de partidos izquierdistas, el Frente Popular, ganó las elecciones (History.com).

Cuando los grupos izquierdistas perdieron las elecciones del segundo gobierno de la República en noviembre de 1933, la administración recién elegida y el partido de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), dirigido por José María Gil Robles, empezaron a rescindir muchas provisiones del gobierno anterior a favor de decretos: devolvieron poder a la iglesia católica y rechazaron varios cambios de la legislatura social, como el sufragio de la mujer, la legalización de divorcio y la libertad de expresión. También, mientras los estados fascistas en Italia y Alemania ganaron popularidad, los socialistas españoles temían que los conservadores quisieran cambiar todo el progreso que habían conseguido al comienzo de la República. Gil Robles implementó algunas de las mismas técnicas que usaban los Nazis en Alemania, como difundir propaganda en la radio, las noticias y los periódicos, y mostró su admiración por los modelos fascistas. Más tarde, consiguió echar de sus puestos políticos a muchos alcaldes socialistas (Romero Salvadó 21).

Los socialistas estaban divididos en varias facciones distintas. Un grupo quería seguir las reglas y apoyar el proceso legislativo, mientras otra facción quería una rebelión. Esta división llevó a uno de los problemas más serios para los socialistas: su falta de unidad y organización. A la hora de la rebelión de 1934, no hicieron conexiones importantes ni con la policía ni con el ejército, y no permitieron que otros grupos de trabajadores les ayudaran. Como no recogieron armas, muchos de sus líderes fueron detenidos. Unos grupos socialistas ni siquiera participaron, y los derechistas ganaron el conflicto sin problema. Durante estos años conflictivos, muchos edificios fueron destruidos, incluyendo alrededor de 58 iglesias y 730 edificios públicos. Hubo

discusiones acerca de quiénes tenían la culpa y los republicanos y nacionalistas usaron los eventos como arma para mantener su punto de vista distinto; por lo tanto, se eliminó la posibilidad de moderación política. Para echar leña al fuego, algunas regiones como Cataluña y el País Vasco soñaban con constituirse en un estado independiente, con leyes, organización, cultura e idioma propios. El separatismo provocó más violencia y problemas entre la población.

El grupo izquierdista más exitoso fue el Frente Popular, que “surgió como una nueva fórmula de alianza para las fuerzas de la izquierda tras las grandes derrotas que ésta había sufrido en Europa Occidental durante 1933-1934” (Payne). La meta principal de esta coalición de partidos fue ganar las elecciones de 1936 y retar a los otros partidos. También llamó la atención a los antiguos partidos izquierdistas por no haber hecho lo suficiente. Según el periódico conservador *ABC Historia* de España, “muchos de sus líderes ni siquiera negaban que el objetivo final era una revolución” (Cervera). Según la misma fuente, el amplio bloque incluía PSOE-UGT, el Partido Comunista español, el POUM (el Partido Obrero Unificado Marxista) y la Izquierda Republicana de Manuel Azaña, formando una alianza antifascista o un bloque de izquierdas (Cervera). El Frente Popular ganó las elecciones de febrero 1936, pero solo tuvieron 5 meses de poder antes del estallido de la guerra.

El gobierno del Frente Popular volvió a muchas de la política del primer gobierno de la República, pero hubo fuerte oposición de los derechistas. La división intransigente de los puntos de vista contrarios llevó a creciente violencia política, pero como siempre pasa, hubo una última chispa que fue decisiva en provocar la Guerra. En el caso de España, esa chispa fue los asesinatos de líderes de los dos bandos. José del Castillo, un militante socialista y miembro de la Guardia de Asalto, la policía militar de la República, fue falsamente acusado de haber matado a Andrés Sáez de Heredio, el primo de José Antonio Primo de Rivera, durante un tiroteo que tuvo



lugar durante un funeral. Por eso, cuatro pistoleros de la extrema derecha mataron a José del Castillo mientras daba un paseo con su esposa el 12 de julio de 1936. La represalia fue inmediata: en la madrugada del 13 de julio, según los historiadores, compañeros de de Castillo de la Guardia de Asalto, fueron a buscar a José Calvo Sotelo, uno de los líderes derechistas más críticos de la Segunda República, y lo secuestraron enfrente de su esposa. Calvo Sotelo no tuvo más remedio que acompañarlos, y a la mañana siguiente, su cuerpo apareció “en el depósito de cadáveres, muerto a tiros, donde sería identificado a mediodía” (Díaz). Muchos historiadores afirman que estos dos asesinatos hicieron inevitable la Guerra Civil que estalló unos días después (Romero Salvadó 33).

Aunque había empezado la Guerra Civil en España, era una época muy tensa y con muchos movimientos políticos en el resto de Europa también. Habían crecido los conflictos en el resto del continente, y Adolf Hitler y Benito Mussolini habían entrado en el escenario. Parecido a los eventos que llevaron a la Primera Guerra Mundial, las alianzas también influyeron en las decisiones de los líderes europeos porque tenían que decidir si querían apoyar un lado en el conflicto español. Ya que ni los insurgentes militares ni los republicanos tenían armas modernas o una industria de armamento, buscaron apoyo diplomático y militar por parte de sus vecinos en Europa y los Estados Unidos. El conflicto de España era significativo para el resto de Europa: dicho conflicto ejemplificaba no solo un conflicto interno sino también una representación de las luchas políticas del resto del continente. La situación en España se había convertido en una imagen exagerada de todas las tensiones, pasiones y energías de esa época tan tumultuosa. La próxima sección aborda la superficie histórica a través de los lentes de España, en cuanto a las batallas y razones por la victoria de los nacionalistas y el fascismo. Esta victoria llevará directamente a la tensión que todavía existe en España hoy en día.

## Sección dos: La Guerra Civil Española

César Vidal provee una buena explicación del resultado de la guerra que se llama “Los porqués de una victoria”. Su análisis enumera las razones por el éxito franquista: 1) la superioridad material inicial de los insurgentes; 2) el uso del terror como arma militar, como en el caso de Guernica y con millares de asesinatos y fusilamientos en la zona republicana; 3) la ayuda de las potencias fascistas, como los combatientes enviados por Alemania e Italia, sobrepasó la de las Brigadas Internacionales y los soldados de la Unión Soviética que lucharon por la República; 4) el factor religioso y el moral, que eran muy influyentes, especialmente la idea de que, con las victorias de Franco, Dios estaba de su parte; 5) la conservación de la mentalidad militar y la unidad de mando, que ayudaron a Franco a ganar la guerra y consagrarse como jefe del Estado; 6) la desunión republicana, que era muy desorganizada y con armas de menos calidad; y 7) la política de apaciguamiento de las grandes potencias, en contraste con la ayuda de Mussolini y Hitler. Vidal concluye: “[p]osiblemente ninguna de estas causas hubiera podido proporcionar, aisladamente, la victoria a Franco. Unidas, sin embargo, convirtieron la misma en inevitable” (437).

El 17 de julio de 1936, la Guerra estaba acercándose. El General Francisco Franco “encabezó un levantamiento general en las Islas Canarias, para luego pasar al Marruecos español, siendo secundado por otras guarniciones en la península” (Historia de España). El propósito declarado de este acto insurgente fue restablecer el orden público, establecer el principio de la autoridad y defender la unidad de España (Historia de España). En cuanto a los republicanos, Ramón Tamames Gómez escribe que “la lección [...] fue bien clara: ganar la guerra y hacer la revolución libertaria simultáneamente eran cosas imposibles de conciliar” (289). En agosto de 1936, los militares golpistas que estaban en los territorios españoles al norte

de África atravesaron el Estrecho de Gibraltar y en septiembre conquistaron Toledo para liberar a los soldados franquistas que eran presos en el Alcázar de Toledo. El primero de octubre, Franco fue designado el jefe del nuevo régimen nacionalista (Historia de España).

Hubo voluntarios extranjeros que ayudaron a los republicanos, y las fuerzas fascistas de Europa se alinearon con los nacionalistas. Tamames Gómez escribe que “desde el principio hasta el final de la guerra, Madrid fue la meta fundamental de los nacionales” porque tuvieron que conquistar la capital para tomar las riendas del gobierno. Los nacionalistas se enfrentaron a Madrid en noviembre de 1936, pero no tuvieron éxito en su plan de derrocar la capital. La batalla de Madrid “se luchaba en la Casa de Campo, en la Ciudad Universitaria, palmo a palmo, pero la capital seguía fiel a la República” (Paniagua 72). Paniagua explica que el ejército republicano, los milicianos y las Brigadas Internacionales resistieron el ataque de los soldados de Franco. El ejército italiano intentaba ayudar al esfuerzo de ocupar la capital de España, pero los republicanos lograron resistir los ataques. En resumidas cuentas, hubo un asedio de la capital que duró desde el 8 de noviembre 1936 hasta el 28 de marzo de 1939.

Sin embargo, los insurgentes nacionalistas sí lograron capturar las provincias del País Vasco en el verano de 1937, seguido por Asturias. De esta manera, controlaron toda la costa norte en octubre. Para abril de 1938, los nacionalistas habían reducido y aislado la resistencia republicana a Barcelona y Madrid. En diciembre de 1938, comenzó el asedio de Cataluña. En febrero de 1939, 250.000 soldados republicanos, junto con el mismo número de ciudadanos, huyeron a Francia. El 5 de marzo, el gobierno republicano también huyó a Francia, y el 7 de marzo, hubo una batalla entre los comunistas y los anticomunistas en Madrid.

Otro evento que fue simbólicamente muy importante, aunque no tuvo tanta importancia táctica, es el bombardeo de Guernica. El 26 de abril de 1937, el bombardeo de aviones alemanes

destruyó la ciudad (Paniagua 78). Fue uno de los primeros ataques aéreos de la historia, y ese ataque a ciudadanos civiles atrajo la atención del mundo. *Guernica*, la obra maestra de Pablo Picasso, representa a la gente inocente herida por las bombas. El cuadro consta de muchos símbolos, como una rosa y un toro que representan, respectivamente, la esperanza y España, aunque la simbología del cuadro permite una variedad de interpretaciones (Descripción de *Guernica*). La próxima sección aborda el hecho de que la Guerra no sólo fue un conflicto español sino un conflicto mundial de ideología, con varias motivaciones de los otros países europeos.

### **Sección tres: La Faceta Internacional de la Guerra**

Como ya se ha mencionado, la faceta internacional de la Guerra tuvo un papel increíblemente vital en el desarrollo de la misma. Stanley G. Payne afirma que la importancia que la Guerra Civil Español tuvo al mundo “stemmed not so much from the domestic conflict in Spain as from the involvement and threatened involvement of major powers and equally from the manner in which the struggle was perceived in terms of the major political tensions in other countries” (xii). Para los países que apoyaban la Segunda República, la guerra representaba la lucha entre la democracia y el fascismo y España representaba el único lugar en que el fascismo tenía un oponente. No obstante, Payne señala que “almost as soon as the Civil War ended, attention was diverted to the general war developing in Europe, so that the Spanish conflict was viewed for years as little more than a prelude or footnote to the European struggle” (xii).

El 20 de julio de 1935, el anterior ministro de la marina José Giral obtuvo ayuda de la administración francesa, incluyendo aviones. Bajo la práctica de la ley internacional, los gobiernos tienen el derecho de comprar armas cuando se enfrentan a una revuelta. Como resultado, los franceses y los españoles formaron un compromiso que fue firmado a fines de

1935 y que incluyó la compra de armas francesas por parte de los republicanos hasta el valor de 20 millones de francos. Léon Blum, el primer ministro de Francia, estaba a favor de las negociaciones, y ayudó a organizar la entrega de las armas. Era la mejor opción para Francia porque estaba en el interés nacional tener un país amigo en la frontera sur (Ortiz 445).

Una combinación de presiones domésticas y extranjeras alteró la postura francesa inicial que, al principio, parecía ser la mejor para el gobierno. Cuando los líderes franceses viajaron a Londres durante unas visitas programadas, tuvieron que enfrentarse con la hostilidad de los ingleses en cuanto a su involucramiento en el asunto español. El primer ministro de Inglaterra, Anthony Eden, dijo que Francia no podría arrastrarlos hacia una guerra por sus acciones en la península. Es más, el público francés aprendió que su gobierno pensaba vender armas a España para contener el conflicto en el país, y cuando los líderes regresaron a Francia, les esperaba una fuerte disconformidad (Ortiz 447). Ya que Francia había sido casi destruido después de su guerra civil por culpa de la polarización, agitación social y escándalos financieros, el público y muchos políticos querían evitar el conflicto español a toda costa. Muchos afirmaron que el involucramiento de Francia en los asuntos españoles podría provocar una guerra en todo el continente o la difusión del conflicto a Francia. También se preocupaba por la alianza entre Francia e Inglaterra: como los ingleses no querían que los franceses participaran, los franceses no tuvieron más remedio que someterse a los deseos de los ingleses si querían mantener buenas relaciones con el superpoder.

Por otro lado, António Salazar en Portugal dio su apoyo a los nacionalistas, y en Alemania, Hitler decidió apoyar la insurrección (en contra de la afirmación del ministro de exteriores que Alemania no debía intervenir en los asuntos internos de otro país porque podría provocar un escándalo internacional). Hitler decidió que la intervención alemana valdría la pena

porque alteraría la balanza de poder en la región y le daría a Alemania una alianza con los militares españoles y la oportunidad de luchar contra Francia, la supuesta alidada de la República. El conflicto en España también ofreció a Alemania el perfecto laboratorio de pruebas para ensayar con las armas y los militares y la oportunidad de determinar los límites de la resolución y la tolerancia de los aliados. Aunque Italia se encontraba económicamente agotado y diplomáticamente aislado, Mussolini, contra los deseos del resto de su país, también decidió enviar armas y tropas a los nacionalistas (Romero Salvadó 59).

Puesto que Inglaterra tuvo un papel dominante en la alianza occidental, también influyó en el destino de los republicanos españoles. Mantuvo el pacto de no intervención, pero solo en el sentido de proyectar una imagen de no intervenir: los ingleses no querían que los otros países supieran sus verdaderos motivos. Romero Salvadó afirma que “to a greater or lesser extent, all the powers intervened in Spain” (72); es decir, aunque unos desempeñaron papeles más profundos, todos tuvieron algo que ver con el conflicto español. Los países más importantes en cuanto al conflicto fueron Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, y todos afirmaron el “Non Intervention Act” (NIA), la mayoría de la cual fue escrita por Inglaterra. Era un esquema para asegurar que todos obedecieran las promesas de no intervenir, pero estaba lleno de tecnicismos y prohibía que los partidos españoles de los periodistas y los ciudadanos privados presentaran comentarios a favor o en contra. El pacto demandaba que las respuestas a las reclamaciones o quejas fueran escritas, lo que requería más tiempo y esfuerzo. El pacto, como resultado, tuvo el efecto de disuadir a las naciones de quejarse. Salvadó argumenta que el pacto era un instrumento de diplomacia inglesa, y que su meta no era evitar la participación extranjera en la Guerra Civil sino asegurar el fin de la República, ya que todos pensaban que sería un conflicto breve. Los

ingleses, como muchas personas en esta época, temían el comunismo y querían hacer lo posible para terminarlo.

Por culpa del pacto y las negociaciones clandestinas, los nacionalistas recibieron mucha ayuda de Italia y Alemania mientras que los republicanos se enfrentaron a varios obstáculos graves. Los franceses no podían ayudar al Frente Popular, su partido hermano, debido al pacto. A su vez, los ingleses querían evitar una confrontación contra los fascistas y no querían cooperar con la Unión Soviética. El pacto fue la “perfect facade to conceal hostility toward the Republic, maintaining a semblance of impeccable neutrality for domestic public opinion” (Romero Salvadó 73). Joachim Ribbentrop, el ministro extranjero nazi y embajador en Alemania, notó que un nombre mejor para el comité internacional de las naciones involucradas que publicó el pacto sería “the intervention committee” (Romero Salvadó 73). Mientras estaban en Londres, los líderes de los países involucrados colaboraron para apoyar a los nacionalistas y juntaron a los alemanes e italianos, los cuales acababan de resolver el conflicto sobre sus ambiciones opuestas en Austria.

Los líderes de las redes de inteligencia, el admiral Wilhelm Canaris de Alemania y el general Mario Roatta de Italia, se reunieron de modo secreto, lo cual inició la colusión entre las dos dictaduras. Según Salvadó, la ayuda fascista, el consentimiento de los ingleses y la parálisis de los franceses alteraron decisivamente la manera en que se desarrolló la Guerra Civil. Bajo la protección de los aviones italianos y alemanes, al principio de agosto de 1937, soldados en el Ejército de África (un grupo de compañías, infantería y marineros) iniciaron la avanza inexorable hacia Madrid, y causaron mucha destrucción y matanza. El 14 de agosto, se cayó Badajoz, y miles de republicanos “were herded into the bullring and slaughtered” (Romero Salvadó 73). El 3 de septiembre, Talavera, la última ciudad republicana en la región con la excepción de Madrid,

fue capturada. Durante una sola semana, el Ejército de África había completado una campaña militar exitosa de 300 millas. En el norte, San Sebastián había caído a los nacionalistas el año anterior (el 13 de septiembre de 1936), lo cual eliminó el acceso fácil de los vascos a Francia. El País Vasco cayó definitivamente cuando las fuerzas republicanas perdieron la Batalla de Bilbao y las tropas nacionalistas entraron en la ciudad el 19 de junio de 1937. El apoyo de la influencia extranjera dio la ventaja a los nacionalistas, pero los republicanos no tuvieron que luchar solos tampoco. La próxima sección explica la extensión de influencia internacional durante la Guerra con las Brigadas Internacionales que se opusieron a los nacionalistas y el fascismo.

#### **Sección cuatro: Las Brigadas Internacionales**

Aunque los nacionalistas recibieron ayuda directa extranjera de los gobiernos de Alemania, Italia y Portugal, los republicanos no tuvieron que luchar de manera completamente aislada: los jóvenes antifascistas de muchos países formaron las Brigadas Internacionales para apoyar la causa republicana. La fundación de las Brigadas Internacionales se explica como una “espontánea iniciativa” por los jóvenes revolucionarios, y Francisco Largo Caballero dio autorización para formar unidades militares compuestas de voluntarios, “sin otra adscripción política que la defensa de la República, para combatir al lado de los españoles contra el fascismo” (Bizcarrando y Elorza 71). El 22 de octubre de 1936, Largo Caballero también fundó oficialmente la organización de las Brigadas Internacionales. El poeta y dramaturgo Rafael Alberti escribió que era una fraternidad que había viajado desde la lejanía para compartir la lucha de los españoles, y siempre se refería a los internacionales como hermanos en vez de camaradas, el término más usado. Las Brigadas querían pelear por sus ideologías y, aún más importante, contra las ideologías contrarias.



Otro aspecto de la política europea o del fracaso de la no intervención se ve en la propaganda y la contrapropaganda durante la Guerra Civil. Gallego afirma que es difícil saber con precisión el número de voluntarios llegados a España “hasta que no se publiquen trabajos por países que nos indiquen con exactitud la cantidad” y nota que “los historiadores franquistas siempre han mantenido unas cantidades muy altas” (19). Dicen que participaron entre 100.000 y 160.000, mientras otros estudios oscilan entre los 35.000 y 60.000. También se ofrecen variaciones sobre la composición por nacionalidades, porque muchos de los grupos que presentaron información sobre las Brigadas tuvieron algún tipo de intención oculta.

Prestando atención a la propaganda que vino de todos los países involucrados en las Brigadas Internacionales, hay varios mensajes extranjeros que los animaron a luchar por la causa. Por ejemplo, una publicación italiana, *Garibaldi in Spagna*, representa a los voluntarios extranjeros como los buenos, a través de entrevistas, recuerdos y fotografías, que pelean contra las tropas monstruosas de Franco y siempre usan la frase predilecta de la resistencia: “¡No pasarán!” (Gallego 14). La propaganda extranjera a favor de la República se extendía a Gran Bretaña y Francia “[c]on el fin de mostrar su espíritu en defensa de la democracia y su antifascismo” (Gallego 14). Hay que recordar que, al principio de la guerra, los ingleses habían querido presentarse como neutros, aunque también deseaban mantener buenas relaciones con los fascistas. Es importante notar que mucho del público de casi todos los países involucrados no compartía el interés en los fascistas que tenían los militares y los gobiernos de su país. No todas las publicaciones extranjeras, sin embargo, favorecían la intervención extranjera: la publicación de Rudolf Rocker, publicada en Buenos Aires, era un alegato antiestalinista, en el que se decía: “hoy es España la víctima del imperialismo extranjero” (Gallego 15).

Menos conocido es el hecho de que participaron en el combate muchos alemanes también. Puesto que los militares franquistas habían declarado la guerra contra el Frente Popular y los fascistas alemanes e italianos apoyaban a Franco, el liderazgo en Madrid pidió la ayuda de la Unión Soviética. En el este de Alemania, el partido comunista había ganado popularidad, y el 7 de agosto de 1936 su comité anunció: “We call on all German antifascists abroad who have undergone military training to place themselves at the disposal of the Spanish People’s Front” (Krammer 532). Miles de comunistas alemanes que vivían exiliados en Francia, Suiza e España respondieron inmediatamente.

Arnold Krammer cita que aproximadamente 38.000 voluntarios extranjeros sirvieron en las Brigadas Internacionales y más o menos 5000 de ellos eran alemanes (532). Un participante escribió que, de los alemanes, un tercio constaba de comunistas, otro tercio era una mezcla de liberales, socialistas y los que se oponían a los nazis, y el último tercio consistía en jóvenes, atraídos por la aventura y la guerra. Al final de la guerra, casi dos tercios eran comunistas dedicados. Aunque los alemanes tenían varias motivaciones—el deseo de formar parte de un ejército espontáneo, la expansión del totalitarismo estalinista, o una manera de combatir contra el desempleo durante la Gran Depresión—el resultado era claro: una generación de gente que quería luchar por la República Democrática Alemana y en contra de los fascistas Hitler, Mussolini y Franco (Krammer 532).

### **Sección cinco: Biografías de John Sommerfield y George Orwell**

De estas experiencias de las Brigadas Internacionales vienen varios relatos de los soldados y voluntarios, y John Sommerfield y George Orwell son dos autores ingleses que lucharon en la Guerra Civil Española. Los dos, durante su vida, contribuyeron a periódicos y revistas y también eran miembros de partidos izquierdistas. Aunque los dos lucharon contra los fascistas o los

“insurgentes”, no compartieron todas las mismas ideas políticas. Orwell fue un miembro del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), un grupo trotskista que frecuentemente criticó a los otros partidos izquierdistas, mientras Sommerfield era miembro del Partido Comunista, otra facción rival del comunismo. En la actualidad se sabe mucho más sobre la vida de Orwell que la de Sommerfield, un asunto sobre el cual es interesante reflexionar: la razón puede ser al resultado de la fama de las novelas de Orwell. Aunque existen muchas otras narrativas, como las de Federico García Lorca o Ernest Hemingway, estos autores particulares se seleccionaron para capturar el punto de vista extranjero. También, son buenos ejemplos para comparar y llamar atención al hecho de que, aunque los voluntarios vinieron del mismo país y el mismo “lado” político, tienen experiencias y opiniones muy distintas para relatar.

### *Sommerfield*

John Sommerfield, nacido el 25 de junio de 1908, era un escritor inglés y un activista izquierdista. Nació en Londres y asistió a una escuela pública, hasta abandonar sus estudios para servir en la Real Fuerza Aérea durante la Segunda Guerra Mundial en Sindh (una provincia que actualmente está en Pakistán) y en Burma (Whitehead). Después de la Segunda Guerra Mundial, escribió muchos relatos breves y guías para documentales educativos. Se unió al partido comunista cuando tenía veinte años, y en los años siguientes, se hizo un escritor bien conocido entre los otros autores comunistas, como Randall Swingler, Edgell Rickword y Maurice Cornforth).

Escribió su primer libro (1930) cuando tenía veintiún años. *They Die Young* trata de un joven gay que viaja desde Londres hasta Nueva York y termina en América del Sur. El relato destaca “the manner in which he was gradually shorn of his high-spirited youth, until there was no longer any quickening in him, no longer response to beauty or peace or desire” (Whitehead).

Aunque es su libro menos conocido, también fue publicado en los Estados Unidos, bajo el título *The Death of Christopher* (Whitehead).

Más tarde, Sommerfield escribió *May Day* (1936), un libro muy experimental y lleno de su ideología política, y la narrativa *Volunteer in Spain* (1937). Mientras que aquél trata de una manifestación inglesa y lo que pasó durante los tres días anteriores, éste cuenta las experiencias personales de Sommerfield cuando luchó por la causa republicana en la Guerra Civil Española. Sommerfield dedicó *Volunteer in Spain* a su amigo y camarada John Comrade, quien murió en España el 28 de diciembre de 1936, el mismo día que cumplió veintiún años (Whitehead). Como Sommerfield nunca ganó mucha fama por sus obras, solo los académicos interesados en sus libros han publicado información sobre su vida. De hecho, la mayoría de los datos biográficos se ha deducido de los libros de Sommerfield.

En 1939 Sommerfield escribió otras obras como “Trouble in Porter Street”, que explica el método de formar una huelga de alquiler porque, durante este año, hubo muchas disputas en cuanto al sector inmobiliario (Whitehead). Participó en una iniciativa que se llamaba “Mass Observation” en que él y sus compañeros deseaban descubrir más sobre la vida y la cultura de la gente normal. Aunque no recibió crédito formal por su participación como líder del trabajo de campo, la iniciativa fue un experimento con la antropología. Más tarde, el proyecto fue escrito y renombrado “The Pub and the People” y publicado en 1980 por Cresset Library. En total, entre 1937 y 1945, Sommerfield redactó veintitrés folletos y libros (Whitehead).

Se dedicó el resto de su carrera multifacética como autor a temas políticos y sociales: no importa si el escrito es una obra de ficción, un folleto informativo o un cuento, siempre está presente el tema de la política y el poder. En 1947, después de su experimento con la antropología, escribió una colección de cuentos, *The Survivors*, inspirados en su experiencia en

la guerra y su tiempo con la Real Fuerza Aérea en India y Burma. Dichos cuentos se consideran entre sus mejores obras. En 1952, publicó *The Adversaries*, una obra de ficción histórica basada en la vida del matemático francés que ayudó a desarrollar la teoría de grupo. En la novela, Sommerfield se enfoca en la muerte de Galois ya que el francés murió en 1832 por culpa de un duelo (Whitehead). Su novela titulada *The Inheritance* (1956) explora los temas de la humanidad y el dinero, y la de 1960, llamada *North West Five*, trata de una pareja y el problema con el movimiento político de alojamiento. El último libro de Sommerfield es sumamente autobiográfico porque en *The Marked Ones* (1978), él describe los grupos sociales, políticos y literarios a que pertenece, su activísimo en Londres, sus batallas en España, sus experiencias de luchar en Karachi y de conocer a los nacionalistas indios, y por fin las relaciones más importantes de su vida.

### *Orwell*

En la actualidad, la fama literaria de George Orwell se debe más que nada a sus novelas *Animal Farm* (*La rebelión en la granja*, 1945) y *1984* (1949). Las novelas capturan bien los ideales de Orwell (sobre todo la lucha contra la corrupción de regímenes totalitarios), aunque había escrito muchas otras obras antes de publicar sus libros más famosos. Orwell nació con el nombre y apellido Eric Arthur Blair en junio de 1903 en India, donde su padre servía como oficial en el departamento de opio del servicio civil de la India (Rodden 4). Cuando era joven, su familia se mudó a Inglaterra y Eric, el futuro autor, se crio allí con sus dos hermanas. Asistió a Eton College, el internado más selecto del país, y después de graduarse, se unió al servicio civil de India en Burma, donde trabajó por cinco años. John Rodden sostiene que su tiempo en Burma (Myanmar) convenció a Blair a dejar de apoyar al imperio inglés porque odiaba el imperialismo (4).

Ya que se sentía culpable por su crianza privilegiada, cuando regresó a Inglaterra, Blair adoptó el estilo de vida de los que no habían tenido los mismos privilegios. Decidió perseguir el sueño que tenía en su juventud: ser autor famoso. Vivió en París y en Londres como un autor en apuras, y utilizó sus experiencias para escribir *Down and Out in Paris and London* (1933), el libro que empezó su carrera literaria. Comenzó a usar el pseudónimo “George Orwell” porque no quería avergonzar a su respetable familia de clase media con sus descripciones desoladoras de la vida de los pobres. Durante el resto de los años 30, también escribió las novelas *Burmese Days* (1934), *A Clergyman’s Daughter* (1935), *Keep the Aspidistra Flying* (1936), *Coming Up for Air* (1939), además de artículos para muchas revistas y periódicos ingleses (6).

En los años 30, Orwell también publicó obras que tenían el formato de documentales o narrativas: *The Road to Wigan Pier* (1937), que examina las condiciones económicas de las personas desempleadas en el norte de Inglaterra, y *Homage to Catalonia* (*Homenaje a Cataluña*, 1938), que es la narrativa que se analiza en este proyecto y que relata sus experiencias como soldado en la Guerra Civil Española. Rodden afirma que *Homenaje a Cataluña* es muy importante para el desarrollo político de Orwell: “As Orwell watched how reportage on the events in Spain was distorted for ideological reasons, he began to fear that the very concept of historical truth was in jeopardy” (7). Después de su tiempo en España, Orwell continuó criticando el comunismo y comenzó a dirigir sus observaciones críticas más fuertes a sus compañeros socialistas. También se consideró pacifista después de su regreso a Inglaterra y se unió al partido Laborista, el cual se opuso a la Segunda Guerra Mundial, criticó la guerra y declaró que tal conflicto provocaría el triunfo del fascismo (Rodden 7).

Cuando empezó la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, cambió radicalmente de opinión e intentó alistarse, pero el ejército lo rechazó debido a sus problemas pulmonares. En vez

de ser soldado, entonces, Orwell se unió al Home Guard, la defensa civil de Gran Bretaña. También publicó una colección de ensayos en 1940, que tiene que ver con el llamamiento por una revolución económica y social. Más tarde, trabajó durante dos años como presentador para la BBC (British Broadcasting Corporation) en la India, y limitó sus obras literarias a ensayos y revistas de libros. En 1943, empezó un trabajo nuevo para el *Tribune*, un periódico semanal socialista, y durante su tiempo como periodista, escribió *La rebelión en la granja*. Debido a la alianza entre Inglaterra y la Unión Soviética, le costó publicar el libro por su crítica al gobierno soviético (Rodden 8).

### **Sección seis: Las Narrativas de Memorias Personales**

En cuanto a las memorias extranjeras de la Guerra Civil Española, este proyecto se enfoca en las de John Sommerfield y George Orwell. Sommerfield publicó su libro antes de Orwell y es de notar que los dos autores sirvieron en partes distintas del país: Sommerfield pasó una temporada en Madrid, mientras que Orwell se quedó en Barcelona y las áreas circundantes. Sus narrativas se diferencian fundamentalmente debido a sus respectivas experiencias y punto de vista político, aunque los dos autores relatan las molestias físicas y el aburrimiento de la guerra que tuvieron que aguantar. Aparte de eso, sin embargo, la manera en que cuentan sus experiencias es muy distinta. Sommerfield, posiblemente debido a su ideología política, se enfoca mucho en la fraternidad entre él y los otros voluntarios en las Brigadas Internacionales, especialmente en la oportunidad de formar amistades con soldados de distintos países. Menciona más de una vez la esperanza que compartieron los voluntarios en cuanto al futuro contra la maldad de los nacionalistas y sus aliadas. También enfatiza que los símbolos del comunismo unieron a los voluntarios y les recordaron la causa por la cual lucharon. Orwell, de manera distinta de Sommerfield, se enfoca más en los problemas que tuvieron los militares españoles

durante la guerra. También, como Orwell no es partidario del comunismo, no parece compartir la esperanza que expresa Sommerfield sobre la guerra, el futuro y la amistad. Mientras Sommerfield relata las relaciones que formaron todos los soldados y los momentos en que se sintieron como un grupo homogéneo, Orwell escribe más sobre la ineficacia de los soldados españoles, sobre la superioridad organizacional que tenían los ingleses y la idea de que los voluntarios ingleses eran siempre extranjeros que simplemente querían luchar contra el fascismo. Por eso, este proyecto presenta más relatos de la narrativa de memoria de Sommerfield, como da más información relacionada con la meta del estudio, que es la experiencia de los voluntarios y las dificultades y pequeñas victorias que compartieron. Aunque la narrativa de memoria de Orwell ofrece un punto de vista valioso, la sección dedicada a él en este trabajo es más corta porque su libro no ofrece tantos relatos personales sobre sus experiencias con los otros voluntarios. Ambos lucharon en unidades militares basadas en sus partidos políticos.

John Sommerfield destaca varios sentimientos de los voluntarios al principio de la Guerra: “There was a war on somewhere and we were going to it, but it didn’t seem to make sense [yet]... now we were anonymous—‘troops’” (48). Esta cita muestra que los voluntarios, a partir de su llegada a España, habían perdido sus identidades nacionales; en vez de ser franceses o ingleses o alemanes, por ejemplo, simplemente eran “tropas”. Sommerfield continúa con una descripción de la ciudad de Madrid. Cuando llegan a Madrid, los soldados extranjeros ven que la Gran Vía está decorada con banderas rojas y propaganda compartida por el Ministerio de Educación que promueve películas rusas. Uno de los detalles más importantes, sin embargo, es que Sommerfield explica la importancia de una canción llamada “International” que cantaron los soldados en las Brigadas Internacionales sobre la libertad, fraternidad y solidaridad de todos los



que se oponían al fascismo (59). Sin embargo, Sommerfield subraya el impacto dramático de la canción:

We had heard enough of that tune since we had been in Spain, it was beginning to lose its significance for us. But now, standing beside these fine people and singing with them in English and French and Spanish, it made us suddenly feel alive and enthusiastic, full of the sentiments that the song is about, and remembering what we had come to Spain for (60).

Es decir, aunque la conocida canción había empezado a perder su significancia, en el momento de entrar en la capital de la República, les recordó la causa compartida. Otro detalle importante es que, aunque relata al principio que solo eran tropas, más tarde en Madrid Sommerfield menciona que había una bandera roja muy grande que provocó “all the excitement and glamour that government can use to make men forsake their homes and die on foreign soil for foreign markets, but it was ours, it was our army, and the glamour was real, and we were going to fight and die for the only things in the world that are worth fighting and dying for” (72). El entendimiento de Sommerfield en cuanto a su papel en el ejército cambia durante su narrativa: al principio, no había comprendido que su identidad como voluntario internacional iba a eclipsar su identidad nacional, pero al final, creía que lo que estaba haciendo era importante para la libertad y la justicia de todos.

Otra anécdota importante es que, al ver a unos soldados españoles con heridas de guerra, Sommerfield piensa que la idea de heroísmo que sienten los voluntarios recién llegados es “nauseous and shameful” y que ellos son como hombres ricos que no se dan cuenta de que hay otras personas que están muriendo de hambre en el mismo barrio que ellos (75). Es decir, Sommerfield reconoce que la realidad de la muerte y el sufrimiento hace tambalear el idealismo

y el optimismo ingenuo. También entiende que él y sus amigos (o “hermanos”) son muy inocentes cuando se comparan con los soldados que ya han visto y participado en una batalla.

Una de las anécdotas que Sommerfield provee es algo cómico que trata de algo serio: las armas que tienen él y sus hermanos. Dice que las armas pesan mucho y que son difíciles de usar, y relata que “someone said it was because of nonintervention and if it hadn’t been for the bloody National Government we’d be having the best guns that money could buy; everyone told him to shut up and that this was no time to talk politics” (Sommerfield 80). Sin embargo, Sommerfield declara que el gobierno nacional de Gran Bretaña sí tiene la culpa de la falta de buenas armas porque los ingleses no querían tener que luchar en una guerra indirecta o *proxy war* y afirmaron el pacto de no intervención (Historia.com). Sommerfield entiende que, como la Unión Soviética apoyaba a los republicanos y Alemania apoyaba a los nacionalistas, el resto de Europa decidió no intervenir oficialmente porque no quería que escalara el conflicto español a una guerra en todo el continente.

Cuando el grupo de voluntarios de Sommerfield empezó a combatir en la guerra, había mucho caos y los voluntarios ni siquiera tuvieron tiempo para pensar y reflejar en lo que había pasado. Sommerfield explica que no se quitaron los zapatos por tres semanas y que vieron batallas y ataques, la muerte de camaradas y cambios en el clima y que no pararon (96). El autor reflexiona en su papel en la guerra y la idea que “the issue of our struggle was as significant for civilization as that fighting on the plains of Tours and Poitiers when the army of Charles Martel drove back the invading Moors and turned the tide that was submerging Europe” (96). Cuando Sommerfield compara la Guerra Civil Española con la época de la unificación de los francos, reivindica su propio papel muy importante en la historia del continente.

El sufrimiento físico es un tema frecuente a lo largo de las narrativas de Sommerfield y Orwell. Sommerfield hace hincapié en la preocupación de un soldado en cuanto a la comida cuando dice “I wasn’t going to die on an empty stomach” (114). De forma parecida, Orwell escribe que los izquierdistas, durante las noches frías y sin comida, se enfocaban más en la comida que tenían los fascistas en la otra trinchera que en la causa revolucionaria. Los dos autores se concentran en la comida porque es uno de los únicos placeres durante la horrorosa guerra. Sommerfield por su parte también detalla los sentimientos de los voluntarios. Declara que entre todas las razones por las que los soldados odiaban la guerra, las experiencias degradantes eran las peores, como quedarse en la trinchera, “gnawing a piece of earthy tinner meat between shell bursts, listening tensely to the howling in the air for the note that would tell me that one was coming our way, flattening myself against the ground with arms folded over head, waiting for the explosion and hail of stones and shrapnel overhead, and then taking another bite of meat” (115). Aunque presencia muchas muertes, reporta que “the real vileness did not only lie in its physical horrors but also in what it could do to men’s minds” (115). Por otro lado, Orwell escribe menos sobre la mentalidad y los sentimientos de los soldados y mantiene que él y sus camaradas no consideraban que el conflicto constituyera una guerra porque casi nada pasó durante mucha de su experiencia inicial.

En cuanto a la fraternidad entre los soldados internacionales en comparación con los españoles, Sommerfield describe un día en que se encontró con unos 20 soldados de varios países: franceses, alemanes, italianos y españoles. Sommerfield jugó al ajedrez con un alemán y cantó canciones con unos polacos: “We had a nice social day, and in the evening we all went back to the rest camp” (145). Las narrativas de Sommerfield dan información más personal en cuanto a las relaciones entre los soldados de varios países. Más tarde, describe su tiempo en un

pequeño pueblo, y su opinión que “[t]here was something both horrible and pitiful in the way these people clung to their homes in this desolate region” (150), porque había gente en la pequeña región que continuaba trabajando en sus cafés y tiendas a pesar de todo el horror y la muerte. Aun cuando existe el horror de una guerra, hay gente que sólo quiere continuar sus vidas. Por eso, los republicanos españoles aceptaron la ayuda de los extranjeros con agradecimiento.

Sommerfield termina su libro con una cita sobre las Brigadas Internacionales, en la que explica que los que lucharon en ellas eran los mismos hombres que marcharon en las calles para participar en manifestaciones contra la guerra. Reporta que no habían cambiado de opinión, pero su odio para la guerra “was not enough for them; they also believed that there are things worth fighting for and things that must be fought against” (Sommerfield 153). Confirma que, para los jóvenes que pelearon en otro país, la ideología era lo más importante, justo con la necesidad de pelear contra algo que percibían como fascismo.

Como Sommerfield, Orwell tenía la intención de luchar contra el fascismo. Llegó a Barcelona el 26 de diciembre de 1936 y empezó a tener las experiencias sobre las cuales escribió su libro *Homenaje a Cataluña*. Luchó en el Frente de Aragón y fue, junto con su mujer, un miembro del POUM (el Partido Obrero de Unificación Marxista) (Orwell 12). Según él, alistó en la milicia para luchar contra el fascismo y para completar artículos periodísticos sobre las condiciones de la guerra en España. Escribe que participar en la guerra “en aquel momento y en aquel ambiente parecía lo único lógico” (Orwell 34). La primera anécdota que menciona es su conversación con un italiano a quien le tenía mucha compasión porque era un desconocido joven y lleno de vida.

Al llegar, Orwell describe las malas condiciones de Barcelona y todas las señales de la guerra. Cuenta que había banderas rojas de los anarquistas por todas partes, y que habían pintado la hoz y el martillo en todas las paredes. De manera menos inocente, los anarquistas “habían saqueado casi todas las iglesias y quemado las imágenes” (Orwell 35). No obstante, todos se llamaban *camarada* en el espíritu de la guerra y la influencia del comunismo y “la gente parecía feliz y esperanzada, y confiaba en la revolución y en el futuro, y tenía la sensación de haber entrado en una era de libertad e igualdad” (Orwell 36). Similar a lo que describe Sommerfield, existía un ambiente de fraternidad y unificación, y todos creían que luchaban por el bienestar de todo el continente.

En contraste con el espíritu fraternal que Orwell alaba, nota que los españoles sufren de una falta de puntualidad y de mucha ineficacia militar (43). A pesar de eso, Orwell insiste que los españoles se equivocaban al pensar que “todos los extranjeros sabían más que ellos de cuestiones militares”, porque, según Orwell, no era la realidad (39). Parece un poco contradictorio, hasta que uno se dé cuenta que Orwell opina que, aunque los españoles no saben mucho de los asuntos militares, los otros países, con la excepción de Gran Bretaña, tienen el mismo problema. Por consiguiente, Orwell implica que los españoles han cometido un grave error al pensar que las tropas extranjeras serían una herramienta importante. A pesar de su falta de experiencia, al llegar al frente, Orwell declara que él y sus camaradas “estábamos felices y excitados” (Orwell 49).

En su artículo “Looking Back on the 1930s without Being Anti Communist: Cornfield, Orwell, Spender, Sommerfield”, Nick Hubble, profesor de Brunel University en Londres, considera el reto de escribir sobre los años 1930 sin tener inclinaciones contra el comunismo, la opinión que se representa en las narrativas de Orwell. Es notable que Orwell haya leído el libro

de Sommerfield y lo haya descrito como un “piece of sentimental tripe” (citado en Hubble) y que define la guerra como una “siniestra pantomima” (Orwell 82). Hubble afirma que la reseña negativa de Orwell fue motivada por la política y su antipatía por los comunistas (63). Es posible que este hecho también explique las diferencias entre los puntos de vista de Orwell y Sommerfield y su manera de describir la guerra. Aunque los dos lucharon con los republicanos contra el mismo enemigo, tenían concepciones distintas sobre su papel en la guerra. Mientras Sommerfield se centra en la fraternidad entre él y sus hermanos, el espíritu de la revolución y la lucha por la República, Orwell tiene una meta más pragmática: vencer a los fascistas. De hecho, Orwell critica a los comunistas y su manera de caer bajo el hechizo de las emociones de la revolución, exactamente lo que describe Sommerfield con sus memorias de la canción “International” y los lemas repetidos por los izquierdistas.

El poema “Al soldado internacional caído en España”, por Miguel Hernández, ofrece otro punto de vista sobre las narrativas de memorias y la participación de los voluntarios en las Brigadas. Hernández nació el 30 de octubre de 1910 en el pueblo de Orihuela, cerca de Murcia, en el sureste de España. La guerra afectó la cultura y el arte muy gravemente, y muchos intelectuales huyeron a otros países (Poetry Foundation), pero Hernández trabajó en el Quinto Régimen, un cuerpo de élite fiel a la República, contra las fuerzas franquistas y leyó sus poemas todos los días en la radio. Hernández viajó mucho y organizó eventos culturales, incluso ocasiones en que leyó a los soldados que luchaban en las fronteras más peligrosas. Hernández terminó el poema en 1937 y, como anota el título, está dedicado a los soldados que se sacrificaron luchando en las Brigadas Internacionales contra los fascistas. Aunque ninguno de los dos autores de las narrativas murió, unos 15.000 soldados internacionales sí perdieron su vida durante la lucha. Hernández escribe:

Si hay hombres que contienen un alma sin fronteras,  
 una esparcida frente de mundiales cabellos,  
 cubierta de horizontes, barcos y cordilleras,  
 con arena y con nieve, tú eres uno de aquellos.

Las patrias te llamaron con todas sus banderas,  
 que tu aliento llenara de movimientos bellos.  
 Quisiste apaciguar la sed de las panteras,  
 y flameaste henchido contra sus atropellos.

Con un sabor a todos los soles y los mares,  
 España te recoge porque en ella realices  
 tu majestad de árbol que abarca un continente.

A través de tus huesos irán los olivares  
 desplegando en la tierra sus más férreas raíces,  
 abrazando a los hombres universal, fielmente.

El poema expresa un gran respeto hacia los soldados internacionales, que “tienen un alma sin fronteras”. El poeta representa a los soldados como seres muy valientes que se ofrecieron como voluntarios y se enfrentaron a los retos físicos que también mencionan Orwell y Sommerfield: la frialdad de la nieve, el calor de los soles y las distancias. Hernández nota que hay voluntarios de muchos países y que merecen respeto y reconocimiento por haber resistido contra los fascistas, aunque sufrieron abusos. También alude a la fraternidad y la solidaridad entre todos los voluntarios extranjeros, que juntos forman un árbol que abarca todo el continente, y a quienes España había llamado para dedicarse a un proyecto común.

El poema comunica belleza y esperanza. Aunque es una elegía para los soldados caídos, Hernández muestra bien que los soldados no murieron sin una causa. La idea de una muerte sin ningún sentido práctico es lo que sintió Orwell después de ver la muerte “inútil” de unos de sus compañeros. Sommerfield, también, a veces compartió este sentimiento. El poema coincide con la narrativa de Sommerfield en cuanto a la solidaridad y el sentimiento de participar en algo importante, en vez de una causa perdida. Expresa el agradecimiento del pueblo republicano por

los voluntarios internacionales, en contraste con los sentimientos que expresaron los fascistas que, según Orwell, gritaban que no querían tener extranjeros en el país. Describe España como el centro “sin fronteras” en que se unieron los soldados que querían luchar contra el fascismo y a favor de los ideales morales. Con este poema, Miguel Hernández ofrece una visión de unidad de la gente antifascista y da una finalidad para los soldados caídos durante la Guerra.

## **Parte II**

La primera parte de este proyecto se dedicó a la explicación del significado de la Guerra Civil Española y aspectos importantes para entender el contexto histórico que afecta la actualidad española. La primera parte consta de seis secciones que sirven para explicar las causas de la Guerra, la Guerra en sí y la faceta internacional de ella. El mensaje más importante de la primera parte es entender que la Guerra Civil no fue un conflicto entre “dos lados”, una idea prominente en España. Por lo contrario, la Guerra fue un conflicto internacional que involucró la mayoría de Europa y los EE. UU. también en la forma de voluntarios. La Guerra surgió como un resultado de la economía debilitada en todo el continente y el extremismo político que también estaba aumentando durante los años 30. De alguna forma, la Guerra fue un conflicto internacional de ideologías y del pueblo contra el poder de los gobiernos: Franco y los nacionalistas tuvieron el apoyo militar y político de su propio país y también los líderes de Italia y Alemania que enviaron armas y hombres, mientras soldados de estos mismos países se convirtieron en voluntarios para luchar contra la causa. La primera parte comparte las narrativas personales de voluntarios extranjeros que explican sus motivaciones para luchar y sus experiencias durante la Guerra. Provee el punto de visto de que estaban luchando por una causa mucha más grande que simplemente una Guerra Civil.



La información en la primera parte da el contexto por la segunda parte que explica los resultados de la Guerra: la imposición de una dictadura, la transición a la democracia, y por fin la decisión de exhumar el cuerpo de ese mismo dictador. La dictadura surgió en el contexto de otras dictaduras europeas que controlaron el escenario durante la Segunda Guerra Mundial y la subida de fascismo en el continente. En la segunda parte, se explica la situación más moderna de España, como la dictadura continuó dejando cicatrices en el país después de la Guerra y los esfuerzos de relatar la historia de las heridas de las víctimas en un ambiente político que se acerca al nivel de polarización que provocó la Guerra.

### **Sección una: La dictadura franquista**

Como ya se ha explicado, en 1939, con la ayuda de Hitler y Mussolini, los nacionalistas derrotaron a las fuerzas republicanas y Francisco Franco asumió la posición del líder absoluto de España (“Franco, Francisco”). Francisco Cobo Romero afirma que:

[H]a quedado palpablemente probada la diferente naturaleza que revistieron las actividades represivas y las muertes violentas ocasionadas durante el transcurso de la guerra civil, ocurridas como consecuencia de las prácticas de represalia política llevadas a cabo en el territorio ocupado por las tropas rebeldes y en aquel administrado por las autoridades leales al régimen republicano. (226)

En efecto, la manera de reprimir y controlar a los republicanos cambió después del fin de la Guerra, porque Franco fue el jefe de estado. María Encarna Nicolás Marín explica que la historia local puede ser una buena representación de la consolidación de la dictadura franquista porque “permite observar hasta qué punto las medidas adoptadas a nivel nacional por el régimen franquista se llevaron a la práctica”, revelando así la influencia de Franco en los diversos poderes locales (67). Todos los poderes eran abanderados por la ideología nacionalcatólica. Desde el

punto de vista de Franco, fue su responsabilidad luchar contra todos los ideales de la Segunda República y anular todo lo que habían conseguido los líderes progresivos. Para los franquistas, lo más importante fue redefinir los códigos morales para España después de la degradación realizada por la Segunda República y sus miembros subversivos, pervertidos e inmorales (Pérez-Sánchez 21). Dado que los ganadores de la guerra tenían el apoyo de las instituciones (ya controladas por ellos) y la iglesia católica, rectificaron muy agresivamente la trayectoria moral del país con censura muy estricta, la unificación del Estado y de la iglesia, leyes represivas y punitivas, el adoctrinamiento de la ideología fascista y la posición social de la mujer bajo el hombre.

Para dar una imagen más concreta, Paul Preston escribe que “[f]rom 1939 until Franco’s death [Spain] was governed as if it were a country occupied by a victorious foreign army” (167). El ejército, de hecho, recibió entrenamiento que los preparó para acciones contra la población nativa, e investigadores británicos calcularon que más que 10.000 personas fueron fusiladas en los cinco meses que siguieron la guerra. En el año 1939, hubo entre 200 y 250 fusilamientos cada día en Madrid, 150 en Barcelona y 80 en Sevilla (167). En junio, había 30.000 prisioneros políticos en la ciudad y los juicios duraron meros minutos, muchas veces terminando con la penalidad de muerte. Los fusilamientos continuaron hasta finales del año 1940, y los franquistas atacaron a las cárceles para linchar a los republicanos; forzaron a los que no murieron a trabajar en los campos de trabajo. El proyecto de trabajo forzoso más grande fue el Valle de los Caídos, un mausoleo dedicado a Franco y los que cayeron por su ideología que también tiene una sección modesta dedicada a la tumba de José Antonio Primo de Rivera, el fundador de la Falange, una organización política fascista (170).

El economista José Luis García Delgado divide la dictadura en tres fases: la parte de 1939 hasta fines de los años 40, la segunda parte, caracterizada por un plan de estabilización y liberalización que duró desde los años 50 hasta el verano de 1959, y la última parte desde los años 60 hasta el fin del año 1973 con el asesinato del primer ministro Luis Carrero Blanco (Pérez-Sánchez 17). Las tres fases distintas de la dictadura coinciden con implicaciones sociales importantes. En los siguientes párrafos, se enfoca en la censura y el adoctrinamiento de los niños, las violaciones de derechos humanos contra los miembros de la comunidad LGTB, y el machismo institucionalizado durante el régimen de Franco.

#### LA CENSURA Y EL ADOCTRINAMIENTO

En los primeros años del régimen, se justificó la represión con una declaración de batalla contra los enemigos eternos, o sea, el comunismo, la anarquía, y la crítica de su ideología (Pinto 650). Se estableció un estilo de propaganda que se llama “authoritative discourse” o discurso autoritario, y los escritores, periodistas, profesores, clérigos y líderes religiosos incentivaron su diseminación, pero últimamente Franco estuvo en control. Había censura absoluta de las opiniones contrarias, y de eso vino la necesidad de legitimar las características contra la ley de su dictadura—por ejemplo, las violaciones explícitas de los derechos humanos—especialmente porque la dictadura empezó con un golpe de estado militar “in a world of liberal and democratic consciousness” (650). Los líderes franquistas controlaron el discurso político y promocionaron el culto de personalidad de Franco, la fuerza militar, la unidad de España y los valores tradicionales del catolicismo, el orden, y la familia.

Al reprimir la expresión de ideas críticas, la censura le ayudó a Franco a consolidar poder y legitimidad. La censura de Franco tuvo una única meta: sofocar los valores sociales y culturales de la República. Los censores no solamente cortaron y sofocaron los textos de la

República, sino también reescribieron los textos, añadieron su propio contenido a ellos y distribuyeron sus propios textos también. En 1936, se estableció una Oficina de la Prensa y Propaganda con la consigna “Muerte a la Inteligencia”. En 1939 el gobierno de Franco instaló una delegación con el mismo nombre y extendió la censura tanto a la radio como a todos los materiales impresos, visuales o transmitidos (Labanyi 209). Se efectuaron quemas de libros y censura del teatro, de la música, de las películas y de las lecciones públicas, y la censura postal del correo internacional.

En 1941, siguiendo el modelo de una ley de Mussolini en cuanto a los idiomas, se prohibió “dialects, barbarisms, and foreign languages” (Labanyi 209) que significaba idiomas menos comunes, las oraciones y los idiomas extranjeros, incluso la letra extranjera, y todas las películas tuvieron que ser dobladas al español. Esto no solo afectó a los idiomas extranjeros, sino también los idiomas minoritarios de la Península. Desafortunadamente, la ley no solo afectó el arte: todos los lugares con nombres en cualquier idioma que no fuera el castellano también necesitaban nombres nuevos para ser aceptados por la ley. Por ejemplo, renombraron los Palace Hotels, y recolocaron las lápidas con inscripciones en vasco, una manera de cristianizarse todo. En 1941, para continuar los esfuerzos, la Falange insistió que los trabajadores reportaran cualquiera cosa que ofendiera a cualquier tema católico: el dogma, la moralidad, la iglesia, el régimen y sus asociados; cuando encontraron cualquier tipo de crítica, cambiaron el contenido para reflejar una opinión buena o lo cortaron completamente (210).

La prensa fue muy importante para el régimen porque llegaba a un público de lectores más grande que cualquier otro medio. Como consecuencia, todos los editores de periódicos y de revistas tuvieron que ser miembros del régimen designados por el estado (210). Era requisito que todas las noticias fueran aprobadas por la agencia de la prensa del estado, y castigaron las

violaciones de las reglas con multas, suspensiones o el despido del editor (210). Se prohibían varios temas y era obligatorio imprimir las declaraciones de Franco en la primera página del titular con un tamaño específico. Según Jo Labanyi:

No mention could be made of the following: individuals associated with the Republic, arrests, trials, executions; guerrilla activity, strike action; the Royal Family; crimes, suicides, bankruptcies; stock exchange falls, devaluations; food and housing shortages, price rises; industrial and traffic accidents; epidemics, droughts, flood or storm damage. Editors were encouraged to give coverage to sport, but could not report fouls and referees' errors, or "exacerbate regional passions." (210)

En cuanto a los materiales extranjeros que tuvieron contenido más provocativo, fueron censurados con una traducción errónea: en *The Snows of Kilimanjaro*, una confesión de amor se convirtió en la versión española en una oración y la trama de varias otras películas en que había una mujer infiel fue cambiada para que tuviera una relación "decente" con el hombre o para que su marido muriera, dejándola viuda. La violación más grave para la dictadura era la "indecencia" o el sexo. Se prohibían besos largos y especialmente cualquier muestra de piel. Aunque esta regla era más estricta para las mujeres, tampoco se permitía para los hombres: "even men's naked legs were unacceptable (as were shots including a Protestant Bible)" (211), y las películas de países socialistas ni siquiera llegaron a España. También se permitía cualquier mensaje "rojo", hasta el extremo de rondar lo absurdo: la ensaladilla rusa se llamaba "ensalada imperial" y Caperucita Roja se renombró Caperucita Azul (212). No se podía mencionar la Guerra Civil Española hasta 1948, lo que es muy importante cuando se considera sus consecuencias para la memoria colectiva.

Mientras había varios grupos de personas que sufrieron más durante la dictadura, muchos de ellos no mencionados en estas investigaciones, toda la población de España experimentó la censura del régimen. Sin embargo, como afirma Jo Labanyi, “Censorship was not passively ‘suffered’ by Spaniards; they developed strategies to counter its effects” (214). De esta manera, los ciudadanos más privilegiados tuvieron el poder de evitar la censura: encontraron maneras de esquivar el control de los censores, aunque tuvieron que esconder críticas del gobierno detrás de metáforas o alusiones literarias. Los libros que fueron publicados en idiomas “extraños” o “the minority languages” eran permitidos a finales de los años 40, y en los años 50, la poesía se convirtió en un vehículo para la protesta social porque “dissidence could be tolerated in a minority genre” (Labanyi 214).

Fuera de la censura, algo que muestra bien la esencia del control de la dictadura es un libro de texto para niños que se titulaba *Así quiero ser: El niño del nuevo Estado*. El libro fue una parte del currículo de la escuela primaria durante la época de Franco y sirvió como una herramienta muy fuerte de propaganda que utilizó Franco durante su dictadura. El libro de texto, entonces, es un producto del periodo fascista que defiende el régimen con el adoctrinamiento de la primera generación de niños después de la guerra con “eternal truths” (Pinto 651). Cuando se considera que el gobierno tuvo control total de la educación, es fácil entender como los libros de texto sirvieron para transmitir la ideología franquista. Pinto señala que unos métodos de retórica que utilizaron los autores del libro son la simulación de múltiples voces, el uso de estrategias de control y de manipulación, y el empleo de lenguaje emocional con la construcción de la leyenda del régimen. En una de las primeras páginas del libro, se declara: “Vamos a formar a los nuevos ciudadanos en las nuevas doctrinas del Estado”, una cita que no esconde las intenciones verdaderas de los autores. El libro anota que el niño tiene un deber personal de leer y memorizar

los temas y las definiciones de cada capítulo. Según Pinto, “both the intentions of the text and the distinct structure, containing maxims and personal obligations that are to be memorized by students, are traditional features of didactic literature” (652), otro nombre por el discurso autoritario. El libro captura bien una discusión del discurso autoritario y cómo puede ser todavía más fuerte en una dictadura, ya que la población no podía expresar su descontento y no tuvo la oportunidad de acceder a información independiente de la censura.

Una de las características más importante del libro es su estilo. Aunque, muchas veces, el discurso autoritario utiliza el monólogo, que es una forma lingüística en que no puede haber respuestas del lector, este libro cree la ilusión de diálogo con varios recursos literarios, como utilizar preguntas con sus debidas respuestas y la yuxtaposición de puntos de vista, un estilo muy común durante la Edad Media. Pinto afirma que el lenguaje utilizado en el libro deliberadamente corta la capacidad del lector de interpretar o cuestionar el contenido de las páginas, y opta por un lenguaje que es simple, directo y sin ambigüedad porque su objetivo principal es dar instrucción, persuadir y controlar (653). Los académicos de la retórica sostienen que una característica fundamental del lenguaje ideológico es que los hechos han sido distorsionados; por ejemplo, puede estar en la forma de crear leyendas, antropomorfizar o sacralizar algo. Estos recursos literarios aparecen en la forma de metáforas, estereotipos, consignas y símbolos que apoyan el régimen (653).

El atributo primordial del estilo del libro y del discurso autoritario es que quiere manipular y controlar una gran parte de la población, sin que el lector normal no percibe el método de persuasión. Pinto explica que “the ultimate goal of a controller is to make the agent internalize obligation so that it becomes automatically incorporated into their behavior” (654). Cuando dice “controller” aquí, está describiendo a los líderes autocráticos que controlan a un

país. Si el autor tiene éxito con su siniestro esfuerzo, el lector adopta el sistema propuesto por el régimen de la conformidad de reglas, la ideología, la religión, las convenciones, las leyes y el lenguaje (654). El libro de texto no se enfoca en la educación de los niños, sino en su futuro papel como ciudadanos leales al régimen, y el sistema de educación durante la época franquista tomó la forma de un mecanismo que crearía una población controlada y sin conciencia. En una excerpta del libro, por ejemplo, se declara: “Nosotros, los subordinados, no tenemos más misión que obedecer. Debemos obedecer sin discutir” (656). Esta cita muestra varios usos de retórico que se explicarán en los párrafos siguientes y el hecho de que “los subordinados” no tienen opción sino obedecer el régimen y la ideología que promueve.

Por ejemplo, este uso de “nosotros” es en sí mismo peligroso. Insinúa que haya un sistema de papeles, estructuras institucionales y relaciones que siempre han existido y que tienen el respeto del país entero, aunque no es la realidad. Aún más importante, la narrativa de “nosotros” presupone que el individuo y sus metas, convicciones, opiniones y valores personales son inferiores a los que comparten con los demás, y que el grupo invisible comparte todos los valores naturalmente en vez de tenerlos impuestos por el gobierno o las instituciones (656). La narrativa y la ideología también incluyen la idea que el escritor del discurso autoritario da órdenes en la primera persona plural para insinuar a los lectores que el escritor se incluya a sí mismo en el grupo. Por ejemplo, una parte proclama: “Obedezcámosle al Caudillo para que haga a España feliz” y “Confiemos en el Estado, que sabe beneficiar a todos sin perjuicio para nadie” (657). Obviamente, la meta de estas citas es convencerle al pueblo que debe obedecerle al adoctrinamiento o todo el país sufriría. Como último ejemplo, una parte repite el tema del título y dice “Yo prometo ser niño disciplinado, ordenado y estudioso. Yo prometo someterme del todo, íntegramente, a los mandatos de mi maestro, mis padres y a Autoridades” (657). Aunque el



contenido del discurso es una herramienta para adoctrinar, la estructura del lenguaje usado es más subrepticia y, como resultado, más peligroso. Este libro en particular fue peligroso porque se enfocó específicamente en los niños para así afectar a todas las generaciones por venir que los niños llegarían a adoctrinar a su vez.

Con libros como éste, el régimen intentaba controlar a la población y hacerles creer en la causa del régimen sin cuestionarla. Además, es importante notar que el adoctrinamiento fue una parte normal de la vida de todos los españoles, incluso los adultos, con adoctrinamiento en la educación y con propaganda obligatoria antes de las películas en el cine, en las noticias, y más. Aunque hubo represión y adoctrinamiento de toda la población españoles, hubo grupos que sufrieron una represión más férrea. Aquí se presenta la situación de dos de estos grupos marginados: la de la mujer y la de la comunidad LGTB.

## LA MUJER

Uno de los esfuerzos más infames de la represión en la dictadura es la represión de la mujer y el machismo institucionalizado. Según León Javier Rodríguez, “En la dictadura, [las mujeres] no solo fueron encarceladas, fusiladas y objeto de torturas y vejaciones, también padecieron una represión específica: una represión ideológica y de género” (Citado en Borraz). La educación machista empezó con las niñas, y del libro recién mencionado viene la cita siguiente: “Disimulemos o disminuyamos nuestra presencia física en el trabajo. Seamos hormiguitas y hormiguitas graciosas y amables” (Pinto 657). Se puede ver muy bien la expresión oficial del machismo por el régimen franquista en la *Guía de la buena esposa*. La *Guía* forma parte de un manual que se entregaba a las mujeres que hacían el Servicio Social obligatorio de la Sección Femenina durante varios años. El texto tiene 11 reglas “para mantener a tu marido feliz” (“La paradoja”). Las reglas son: 1) ten lista la cena, 2) luce hermosa 3) sé dulce e interesante 4)

arregla tu casa 5) hazlo sentir en el paraíso 6) prepara a los niños 7) minimiza el ruido 8) procura verte feliz 9) escúchalo 10) ponte en sus zapatos 11) no te quejes (“La Paradoja”). La ideología expresada en todas las reglas es que las mujeres deben ser obedientes y actuar como si fueran las sirvientas de sus maridos. Se puede notar similitudes entre las reglas para una mujer en el matrimonio y para cualquier persona que vive bajo la dictadura: el mensaje es que no se debe ni cuestionar las acciones del hombre/dictador, ni quejarse, ni aportar sus propias ideas. Una de las descripciones de las reglas afirma: “Una de tus obligaciones es distraerlo”, que se refiere al día aburrido de los hombres e implica que uno de los trabajos de las mujeres es entretener a sus maridos; otra es “Regálale una gran sonrisa y muestra sinceridad en tu deseo de complacerlo. Tu felicidad es la recompensa por su esfuerzo diario” (“La paradoja”). Las descripciones les aleccionaban a las mujeres que su trabajo diario era cuidar por la felicidad de su marido en cada momento, no por sus propios deseos o necesidades. Por eso, similar a la incapacidad de los ciudadanos de mostrar su descontento con la dictadura, la mujer no tenía la opción de mostrarse descontenta con su papel como mujer y como esposa.

Para la mujer, los años 40 y 50 parecían los años anteriores a la Segunda República. Cuando se cayó la República, se derogaron todas las leyes reformistas: como ya se ha mencionado, la meta de la dictadura y el lema de la Cruzada nacionalcatólica fue “[to] build and strengthen the Christian family as the perfect and natural basis of the nation” (Davies 177). Para realizar esta meta, la legislatura nacional volvió a los estatutos jurídicos de los años 1930. Tomaron muchas medidas para asegurar que todo fuera como antes: prohibieron la coeducación en escuelas primarias y secundarias (1936), prohibieron el trabajo nocturno de las mujeres (1938), pagaron subsidios pronatalistas al hombre de la casa (1938), derogaron las leyes del divorcio y del matrimonio civil (1938), obligaron la institución de cursos enseñados por la

Sección Feminista en todos las escuelas del estado para que las jóvenes aprendieran a ser una mujer buena y obediente (1939) y después de la guerra, la mujer que querían estudiar en la universidad tuvieron que completar el Servicio Social durante seis meses (177). Según Davies, las jóvenes de la clase media tuvieron que asistir a escuelas católicas, las de la clase obrera fueron a divisiones para niñas en las escuelas municipales, y las que vivían en los lugares más rurales frecuentemente no tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela (178). Analizando estos hechos, parece que las jóvenes de la clase media asistían a las escuelas católicas porque tuvieron que ser “modelos buenos” para el resto del país, y las que vivían en los lugares más rurales tuvieron otros papeles que hacer, por ejemplo, tuvieron tarea de la casa para la familia.

Aparte de la educación, las mujeres no disfrutaron de leyes sociales. El aborto y los anticonceptivos, e incluso los condones y la educación sexual, fueron prohibidos, y en 1944 se reintrodujeron leyes en contra del adulterio y los crímenes de pasión (178). Para las mujeres, la única opción fue aceptar su papel: una conocida cita de Father Delgado Capeáns, en 1953, muestra la opinión degradante que el régimen tenía de las mujeres cuando dice que “Modern feminism [...] is a symbol of decadence for many people and brings fatal ruin to many souls [...] today’s women, with short hair, short skirts, who gamble, drink and smoke [...] will bring sad and sorrowful consequences to humanity” (178). Aunque seguramente había hombres republicanos que también apoyaron las leyes que quitaron los derechos de las mujeres y estos hombres compartieron responsabilidad con los hombres franquistas al reprimir a las mujeres, el punto de vista machista de la dictadura exacerbó la idea de que la mujer era naturalmente inferior y que la meta principal de las mujeres era tener hijos y cuidarlos. Muchas mujeres vivían solas porque sus maridos estaban fuera de su casa trabajando y ellas tuvieron que cuidar a sus familias en circunstancias graves, a veces trabajando como señoras de limpieza o criadas. No tuvieron

oportunidades para trabajar excepto con sus familiares, sus vecinos o la iglesia, y cada excursión social tuvo que ser acompañada. En cuanto a la doble represión para mujeres republicanas, explica Josefina Amilia Villa que cuando las mujeres fueron encarceladas, ellas sufrieron otra penalización adicional al castigo que padecían los hombres: como las mujeres no tenían con quién dejar a sus niños, los niños acompañaban a las mujeres a las cárceles. Villa dice que las mujeres encarceladas con sus niños, “sin leche para criarlos, sin comida que darles, sin agua, sobre míseros petates, sin ropa, sin nada, sufrían doble cárcel” (Borraz).

Un reportaje escrito por Nu Jurado que se llama “La opresión fascista sobre la mujer durante la dictadura de Franco” describe las condiciones que sufrieron las mujeres durante la dictadura de una manera más concreta. Por ejemplo, Jurado explica que el régimen de Franco excluía a las mujeres de numerosas actividades “con el único intento de mantenerlas en roles patriarcales” (Jurado). Franco adoptó, entonces, un modelo femenino totalmente opuesto al que previamente se había ido estableciendo durante la Segunda República con sus leyes progresistas en cuanto a la mujer y la familia. Para Jurado, es útil analizar el papel de la mujer en todas las facetas de su vida: la situación política, religiosa, laboral, educativa y por último la de la familia. En cuanto a su vida laboral, la población femenina se incorporó al mercado laboral durante y después de terminada la Guerra Civil porque gran parte de la población masculina había fallecido durante la guerra. Las mujeres casadas, por supuesto, no tenían acceso al mercado laboral. En cuanto a la educación, “para la mujer la educación se orientó a la preparación para la vida en el hogar y educar a la esposa perfecta” (Jurado). Se puede comparar este detalle con la propaganda publicada por la Sección Femenina bajo el mando de Pilar Primo de Rivera, la hermana de José Antonio, el fundador de la Falange, el partido fascista. Ella enseñaba a las mujeres a

“comportarse idealmente, siempre supeditadas al hombre, sin derechos, sin opiniones” (Jurado), una idea que también se refleja en la propaganda.

A pesar de la expectativa de ser sumisas a sus maridos y al sistema, hubo mujeres que presionaron para cambios. Según Davies, produjeron los cambios más grandes durante los años 60. Como la economía y la cultura cambiaron con la introducción del libre mercado y del liberalismo, con sus demandas a la libertad de acción y comunicación y sobre todo la sociedad de consumismo introducido por el turismo y el comercio con los Estados Unidos, las mujeres demandaron los beneficios que se disfrutaban en el resto de Europa. Pidieron trabajos, sueldos decentes, productos y cambios en la cultura y las instituciones, pero debido al control ideológico impuesto por la iglesia, no pudieron ganar lo que querían. Las mujeres consiguieron cambiar las expectativas de género durante los años 60 y 70 mientras fueron a ciudades grandes para trabajar, y vieron las imágenes de una vida más agradable en las películas de Hollywood, los periódicos y las actitudes y acciones de los turistas. El gobierno alteró el Código Civil para que el hogar perteneciera a la familia y no solamente para el hombre, y las mujeres tuvieron el derecho a la mitad de la propiedad matrimonial. Sin embargo, los cambios “progresistas” no consolidaron una vida buena para las mujeres.

#### La comunidad LGTB

Otro grupo que sufrió de la represión especialmente intencionada de la dictadura es la comunidad LGTB. La mayoría de la represión y los abusos contra los homosexuales durante la dictadura se llevó a cabo por culpa del entendimiento que tuvo Franco en cuanto al papel de su régimen relacionado con el resto de Europa. Gema Pérez-Sánchez afirma que la motivación principal detrás del movimiento contra la homosexualidad es que España “occupied a marginalized position in relation to the rest of the Western world” al final de la dictadura, lo que

explica el control férreo que el régimen impuso en contra la comunidad homosexual (16). Además, el miedo de los franquistas que el país pudiera considerarse simbólicamente “femenino” provocó la obsesión de criminalizar la homosexualidad. Aunque los dos argumentos son importantes para entender la posición de la dictadura—“[i]n the sexist, dichotomous imagery of Franco’s regime, Spain’s marginality vis-a-vis Europe must have been perceived as a passive, feminized position far from the self-aggrandizing version of the regime as a hypervirile, legitimate government”—el segundo atrae más atención (20). La autora sugiere que la homosexualidad, en la dictadura de Franco, fue “doubly threatening” porque el sexo ya era un tabú para el régimen, y también porque el sexo homosexual fue percibido como un comportamiento despreciable, especialmente en la opinión de la iglesia católica. Los cambios implementados por la Segunda República se caracterizaban, desde el punto de vista de los franquistas, como “timidly feminist” y la dictadura invirtió los logros progresivos (Pérez-Sánchez 20).

Una de las fuentes que influyó más la codificación del homosexual se llama *Gamberros, homosexuales, vagos y maleantes: estudio jurídico-sociológico* (23). Escrito por Antonio Sabater en 1962, es un libro homofóbico que caracteriza la homosexualidad como “an anomaly of the sexual instinct” y declara que los que participan en actividades homosexuales son “highly dangerous to ethical, cultural, and judicial barriers, and to the progress of humanity” (23). Según Pérez-Sánchez, la existencia de la comunidad LGTB desafió la política de la dictadura, y como consecuencia los miembros sufrieron un destino similar a los prisioneros políticos. Al principio de la dictadura, los franquistas implementaron dos “medidas de seguridad” contra los homosexuales y el percibido peligro social: 1) “confinement in a re-education institution [for a period no less than four months and no longer than five years” y 2) “prohibition from residing in

a place or territory designated [by the court] and submission to the surveillance of the delegates [for a maximum of five years]” (25).

Según Juan Luis Valenzuela, la represión contra los homosexuales también se debe a la influencia de Hitler. De acuerdo con las ideas del líder alemán, la dictadura implementó esterilización eugenésica, alegando que los homosexuales poseían síntomas de psicópatas “tales como mala intención, hábitos viciosos, amoralidad, tendencias cleptómanas, agresividad, vagabundeo y tendencia a acciones con fines perversos” (Valenzuela). También siguiendo en los pasos de Hitler, Franco introdujo campos de concentración y labor: según Antony Beever, existía más de 190 campos de concentración en 1938, que encarcelaron a 170.000 prisioneros. Después de la Guerra, Franco introdujo más campos en varios lugares distribuidos por todo el país (Beever). En 1954, se convirtieron las restricciones contra los homosexuales en reglas estrictas: “confinement to a work camp or an agricultural colony” (28). Estas medidas sirvieron para reformar el comportamiento supuestamente malvado de los homosexuales a través de la labor, lo que ofrecería el doble beneficio de apoyar a la sociedad capitalista. De esta manera, el régimen intentó legitimar la labor forzada para producir buenos resultados económicos y alimentar la imagen de un buen Estado católico y justo con la separación de los demás y la labor para eliminar la maldad de los homosexuales.

Los que no sufrieron en campos fueron confinados en “special institutions . . . with absolute separation from the rest” (28). Dicha separación se implementó on una a) “prohibition from residing in certain designated places, and obligation to declare their domicile” y con b) “submission to the surveillance of delegates” (28). Conforme a esta práctica, los homosexuales requerían aislamiento absoluto y confinamiento en institutos especiales como si tuvieran una enfermedad contagiosa. En 1971, se establecieron medidas que incluyeron la terapia de

electrochoques y otras técnicas de aversión, como “emetic therapy” que “forced the patient to regurgitate by injecting him with or forcing him to ingest substances that would induce vomiting [...] at the same time that he was exposed to homosexual stimuli, such as pornographic magazines” (31). Los centros que practicaban las técnicas de aversión se llenaron más rápido de lo que podían manejar, y muchos homosexuales fueron mandados a cárceles normales, donde experimentaron ataques brutales y abusos sexuales de los otros presos (30).

### **Sección Dos: La transición a la democracia y la memoria colectiva**

La primera meta después de la dictadura de Franco era olvidarse. Según Omar G. Encarnación, “to confront or to forget is the conundrum that nations have historically faced about a difficult and painful past” (435). En los años recientes, la mayoría del mundo está de acuerdo que la única respuesta política y moral correcta es enfrentarse al pasado. Sin embargo, después de la Guerra Civil Española, no fue el caso. Particularmente en España, la democratización hizo un papel dramáticamente importante para la memoria colectiva, y debido a las medidas tomadas por el gobierno nuevo, no tuvieron la posibilidad de “pasar página”. Encarnación afirma que la democratización y la reconciliación son procesos distintos que requieren medidas independientes la una de la otra: la democratización obliga que la sociedad negocie las reglas en que se basará el gobierno y valora la coexistencia sobre todo mientras la reconciliación requiere que la gente se enfrente al pasado difícil. Por eso, argumenta Encarnación, no es posible la verdadera democratización sin la reconciliación.

Al fin de la dictadura franquista, el último régimen autoritario en la Europa Occidental, los españoles “violated all the rules associated with the transitional justice movement”, particularmente con su *Pacto de Olvido* (Encarnación 437). El pacto de olvido era un acuerdo entre los varios puntos de vista políticos en España que implementó un tipo de amnesia colectiva



sobre los eventos recién pasados, incluso los fusilamientos de la Guerra Civil Española y la represión de la dictadura. No hubo juicios militares después del fin de la dictadura como en los otros países que experimentaron condiciones similares en Argentina, Grecia y Chile (438). Tampoco hubo un grupo organizado para investigar la verdad y recoger los relatos de las víctimas de la violencia política y de sus familiares. Por fin, en vez de orquestar purgas como las que siguieron el fracaso de los regímenes comunistas en la Europa Central y la del Este para limpiar el sistema político, los españoles optaron por olvidarse.

No se puede exagerar la importancia e influencia histórica de las instituciones, las organizaciones y sus miembros. En su “History, Society and Institutions: The Role of Collective Memory in the Emergence and Evolution of Societal Logics”, William Ocasio, Michael Mauskopf y Chris Steele afirman que la historia se refiere a “the accumulation of past events and to the documents, narratives, and memories attached to them” (677). Sin embargo, los relatos acerca de la significancia de los documentos y narrativas, muchas veces y especialmente durante una dictadura, son controlados por las instituciones del gobierno, un hecho que muchas veces resulta en la desaparición de muchos relatos de la gente común y corriente, y especialmente de los que el régimen quería suprimir.

Alemania es uno de los países que ha navegado la memoria colectiva con una historia difícil, con la dictadura socialista en el este del país y el nazismo y el Holocausto en el oeste. Aunque esos eventos eran heridas abiertas en la historia de Alemania, casi todo el mundo percibe su manera de brindar respeto a las víctimas como un éxito (Müller 213). Después de un estudio de Alemania, los académicos entienden que, si la memoria colectiva está asegurada en las instituciones del gobierno, no se provoca dolor ni se estimulan pensamientos críticos hacia el país, sino también crea algo positivo. Lo importante es una combinación de memoria pública,

como monumentos o museos dedicados a los eventos del pasado, grupos de la sociedad civil, e instituciones políticas y legales que ofrecen lecciones del pasado y que “perpetuate a kind of morality that can be empirically observed—unlike the emotional states of individual citizens in their efforts at remembrance” (234).

Encarnación ha estudiado la importancia de los grupos de la sociedad civil: después de la Guerra Civil Española y la dictadura de Franco, el *Pacto de Olvido* fue apoyado con la complicidad de los grupos de la sociedad civil. Según el académico, después de la transición a la democracia y la época que siguió, ninguna de las sociedades civiles, ni los sindicatos, ni la iglesia católica, ni las organizaciones profesionales de abogados y académicos “made transitional justice even a secondary priority in their endeavors” (102). El único esfuerzo de justicia transicional fue organizado por un grupo de académicos del partido comunista de España que quería formar “an international civil tribunal” para reconocer los crímenes del régimen de Franco. Sin embargo, debido al *Pacto de Olvido*, sus esfuerzos fracasaron. Fuera de este esfuerzo, la transición tampoco intentó abordar los abusos de los derechos humanos del régimen antiguo.

Encarnación afirma que la falta de activismo en cuanto a la justicia transicional en España es importante por dos razones: primero, debido a la literatura en cuanto al regreso de las sociedades civiles después de tantos años de represión franquista, se piensa que España experimentó una explosión de activismo de las sociedades civiles. Segundo, la experiencia española ofrece un contraste fuerte con los otros modelos de democratización en que las organizaciones de la sociedad civil priorizaron la justicia transicional en la agenda del nuevo gobierno (103). Unos ejemplos que siguieron este modelo son Portugal, Grecia, Uruguay y Argentina: todos abogaron por purgas políticas para limpiar el gobierno y las instituciones de sus

influencias autoritarias o demandaron “truth-telling” con el reconocimiento de los relatos de las víctimas de la represión y la denuncia de los que violaron los derechos humanos (104). Antoni Ruiz, quien actualmente tiene 60 años, fue detenido durante tres meses cuando tenía 17 años en 1976, acusado de ser homosexual. Ruiz fue violado por otro prisionero que seguía las instrucciones de un policía. Unas víctimas, a través de los años y los gobiernos democráticos, han recibido compensación del gobierno por sus traumas, pero lo que Ruiz quiere es una disculpa (Anarte).

En cuanto a la situación de España, entonces, una de las explicaciones por el *Pacto de Olvido* entre todos los ejemplos de la justicia transicional es que, en los años 70, la Guerra Fría todavía existía, y en España no había un modelo de legislatura internacional de los derechos humanos porque esos modelos no eran tan prevalentes como en las décadas siguientes. Sin embargo, Grecia y Portugal, con transiciones que pasaron a la vez que la de España, sí se enfocaron en la justicia transicional (104). Cuando se considera las similitudes entre las condiciones de los tres países, se debe notar que el público de España simplemente no quiso recordar debido al miedo de destruir la democracia, la idea de que todos los españoles tenían la culpa y responsabilidad por la Guerra Civil Española y que había muchos sectores de la población que tenían la opinión que Franco había sido “good and bad for Spain” (105). Se hablaba de la necesidad de caución, gradualismo y la continuación del silencio porque la gente sabía que la derecha podría hacerse con el poder muy rápidamente (Rolston44). En 1976, el público apoyó una ley de reforma política que no admitió los crímenes políticos de la dictadura. Adolfo Suárez, quien ganó las elecciones de 1977, tuvo un fondo político que estaba “intimately linked to the old regime and [his] administration explicitly endorses a policy of forgetting and moving on” (Encarnación 105). El Pacto simbolizó un final fuerte que separó la dictadura de

Franco con un futuro democrático y pacífico. Según Bill Rolston y Amaia Alvarez Berastegi, sirvió como una ley de amnesia en que la meta fue “[to] close the books on crimes against humanity during the dictatorship” (44). Muchos españoles estaban de acuerdo que el progreso democrático requería “drawing a line in the sand” y no valía la pena hablar sobre el pasado, porque creían que el progreso requería el silencio (Rolston 44).

Para el público, la motivación más fuerte por el olvido era el miedo. Según Ludivina García Arias, “the public was keenly conscious that the right-wing forces were the architects of the transition and that they remained in control” (106). Aunque el público aceptó la idea de una democracia que se parecía a las que formaban parte del mundo occidental, la transición no fue fácil, y provocó miedo y estrés. El 58 por ciento de los españoles, según una encuesta, estaban preocupados por el futuro, y tan solo el 39 por ciento se sentían tranquilos ante lo mismo (107). La explicación al fondo del miedo fue la idea de que regresaría el caos provocado por la Guerra Civil Española, ya que la memoria del conflicto quedó en la mente del público desde 1939. Los actos de terrorismo de ETA, incluyendo el asesinato del primer ministro Carrero Blanco en 1973, aumentaron el miedo y la preocupación que había vuelto la época violenta que provocó la Guerra.

Los sociólogos han estudiado el desarrollo y el significado de la memoria colectiva durante muchos años, y una parte muy importante de la memoria colectiva es la contra-memoria, la cual se enfoca en experiencias localizadas y empieza con lo local, lo inmediato y lo personal. Se llama contra-memoria porque establece que hay memoria de otros grupos que va en contra de la narrativa dominante. La socióloga Nicole Iturriaga ha estudiado cómo los activistas y sus compañeros han repartido una contra-memoria de la Guerra Civil Española y la dictadura de Franco con afirmaciones sobre la justicia transicional. La autora cuenta que el *Pacto de Olvido*

empezó a disminuirse durante los años 90 cuando los españoles empezaron a enfrentarse al pasado porque Baltasar Garzón, un jurista de la Audiencia Nacional española, levantó cargos contra Augusto Pinochet, lo cual provocó una pregunta: ¿por qué estaba dispuesta España a procesar al criminal de otro país sin reconocer las acciones criminales de su propia historia? La autora describe sus investigaciones en los sitios en que están enterrados víctimas de la guerra y explica la manera en que los activistas interpretan las historias “que cuentan los huesos” mediante objetos personales como anillos o zapatos que pertenecían a las víctimas.

Un estudio detallado de la memoria colectiva y la contra-memoria es necesario para entender la importancia de lo que está pasando en España en la actualidad. Uno de los teóricos más importantes de este tema es Michel Foucault, un filósofo, historiador de ideas, y teórico social francés. Foucault estudia la relación entre la verdad y el sujeto que experimenta la historia, y declara: “I would like to discuss how the relations between governing people, the manifestation of truth in the form of subjectivity, and the salvation of each and everyone have taken shape in our civilization” (Citado en Tamm 157). Según él, no hay una creación de la verdad sin “an essential position of otherness”, y la verdad nunca es igual. Foucault explica que cada sociedad tiene su propio régimen de la verdad y su “política general” de la verdad, “that is, the types of discourse it accepts and makes function as true” (Tamm 159). Foucault se enfoca en el aspecto negativo del poder institucional y la influencia que tiene para el discurso y la verdad del país. Describe en sus obras más recientes un régimen de verdad: un régimen en que la “verdad” no es solo una herramienta del poder dominante, sino que tiene poder en sí mismo, en que la relación individual a la verdad tiene lugar dentro de la infraestructura de un régimen histórico y colectivo de la verdad. Para reformular estas ideas para los propósitos de este proyecto, la contra-memoria

simplemente está fuera de la verdad del régimen porque cuenta un relato distinto del mismo evento y los que tienen el poder no lo dicen.

En octubre de 2007, el gobierno español implementó una ley que se llama la Ley de Memoria Histórica como resultado de discusiones sobre la memoria de la guerra y la identidad del país (Boyd 145). La ley reconoció el derecho de “memoria personal y familiar” pero evitó el uso de los términos de la memoria colectiva o histórica (Boyd 145). Según la ley, los individuos que han sufrido debido a sus puntos de vista políticos o sus identidades sexuales o culturales podían pedir una Declaración de reparaciones y reconocimiento personal. También aumentó la pensión de los sobrevivientes de los soldados republicanos y los prisioneros políticos durante el régimen franquista y propuso la identificación de las víctimas enterradas en cementerios comunes y públicos. Aunque intentó hacer cambios pragmáticos para pasar página y dar respeto a las víctimas, “it stopped short of a ‘truth and reconciliation’ process and the nullification of the summary judgments handed down by military tribunals during the dictatorship, a principal demand of the left” (Boyd 145).

Por varias razones, los partidos izquierdistas junto con los familiares de las víctimas no apoyaron la ley. Sus críticas mayores fueron que solo condenó el régimen de Franco y, en vez de anular los veredictos judiciales impuestos por el régimen por haber sido involucrados con ideas políticas o ideológicas durante la guerra y dictadura, solo los declaró ilegítimos. El problema más grande es que rechazó explícitamente definir o imponer una memoria histórica común para todos los españoles; sin embargo, garantizó el derecho de todos los individuos o grupos a recordar el pasado de su propia manera. Obviamente hay problemas con esta propuesta: la narrativa dominante puede continuar a imponer su versión de la historia en los otros grupos. De esta

manera, las víctimas no tienen la opción de contar sus relatos y, en efecto, la ley justificó la hegemonía de la narrativa dominante que excluye la contra-memoria.

Junto a las muchas violaciones ya mencionadas que la dictadura impuso a España, el brutal gobierno franquista reprimió cualquier cosa que el estado interpretó como una amenaza al poder de Franco. Eso incluía prohibiciones contra el buscar, encontrar, volver a enterrar, o lamentar las muertes de sus seres queridos en público (Iturriaga 2). De hecho, fue muy peligroso lamentar la muerte de sus familiares, y las instituciones de la dictadura etiquetaron a los republicanos como “bloodthirsty traitors against Spain” que merecían la muerte (2). Según Oxana Shevel, “the pact of forgetting forced the Republican victims of the Franco regime to keep silent about the injustices they suffered under Franco for the sake of consolidating the new democracy and avoiding a repetition of the civil war [...] the collective memory of the Republicans was not incorporated into the Spanish transition, and ‘no formal and explicit reconciliation had ever taken place within the Spanish society’” (141). Esta decisión de suprimir la memoria de lo que pasó durante la Guerra y la dictadura de Franco ha llevado a algunos de los conflictos que todavía afectan a España hoy en día.

### **Sección Tres: La España contemporánea**

El 18 de junio de 2018, el nuevo presidente del Gobierno Pedro Sánchez, líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), anunció en su primera entrevista en Televisión Española (TVE) que exhumaría el cuerpo de Francisco Franco del Valle de los Caídos, y pocos días después, el 27 de junio, anunció que se llevaría a cabo en julio de ese mismo año. El presidente Sánchez que estas exhumaciones se llevarían a cabo como un paso hacia la reparación de los crímenes de la Guerra y la represión que siguió el conflicto, y el hecho de trasladar el cuerpo del

dictador a un sitio más modesto sería una muestra de respeto a las 33.000 víctimas que ocupan el Valle de los Caídos.

El 16 de julio, el Gobierno anunció que había tenido problemas con la familia de Franco y que buscaba “una fórmula jurídica para que la exhumación se haga con todas las garantías jurídicas” (“La exhumación de Franco”). El 24 de agosto, el Gobierno dio 15 días a la familia para decidir adónde quería trasladar la tumba. El 29 de septiembre, la familia expresó “el deseo de enterrarlo en la cripta de la Catedral de la Almudena en una tumba familiar” (“La exhumación de Franco”), lo que creó mucha ansiedad, especialmente entre los grupos más vulnerables de la sociedad. La Almudena es la catedral histórica de Madrid, que está justo al lado del Palacio Real, un sitio muy conocido por el resto del mundo y especialmente por los españoles. Otras personas se oponían a la exhumación, pero por motivos diferentes, como Estefanía (el artículo no incluye su apellido), una mujer de una pareja LGTB, que cree que el hablar tanto de Franco significa retornarlo de importancia y gastar dinero “para una cosa no tan importante. Está más vivo ahora Franco que hace un montón de años” (Romero). Estefanía tiene el punto de vista que promociona el Pacto de Olvido: cree que se debe olvidar lo que pasó y pasar página. Quiere que la gente le quite importancia del dictador, en vez de honrarlo con la atención de hablar de él: está diciendo que Franco no es tan importante, y no quiere que la ocasión se convierta en otra ocasión para honrarlo a Franco. Según ella, la exhumación costaría demasiado dinero y provocaría memorias malas e innecesarias.

Pero es natural que la gente se preocupe por la ubicación de un dictador cuyo cuerpo sigue atrayendo a seguidores y admiradores. Por ejemplo, Pilar Gutiérrez, la autodeclarada “mujer más franquista del país”, que dijo “[c]on Franco no podían obligar a los niños a ser homosexuales como están haciendo ahora” (Trula). Gutiérrez representa a la facción de



españoles que siguen interpretando los esfuerzos de dar visibilidad y el reconocimiento a varios grupos de personas, merecido por mucho tiempo, como un ataque a los valores tradicionales del país. Esta expresión abierta de odio crea verdadero miedo en grupos que sufrieron abuso oficial del Estado hace tan solo cuatro décadas. Ella tiene el punto de vista que el presidente solo estaba usando la exhumación para conseguir el apoyo político de los “extremistas” o de los familiares de las víctimas.

Hay casos todavía más interesantes, como el del Señor Xianwei Chen, un inmigrante chino que es el dueño del Bar Oliva en Madrid. El bar está adornado con imágenes de Franco a la vez que exalta la dictadura con señales que declaran “¡Franco presente!” (Kingsley). Es uno de las “fascist friendly” empresas en España que son populares entre los partidarios de Vox, el nuevo partido político (se fundó en 2013) que es conocido por su xenofobia. Según Chen, muchos clientes visitan al Valle de los Caídos y después pasan por el Bar Oliva para tomar un aperitivo y pasar tiempo con personas afines. Chen admira mucho a Franco porque, según él, gracias al dictador, el país no se involucró en la Segunda Guerra Mundial, evitó el comunismo, y tiene la seguridad social. Lo raro es que, como resaltó un cliente regular de Chen, si Chen viviera durante la época de Franco, Franco lo exiliaría: Chen hubiera sido una de las innumerables personas exiliadas por ser inmigrante. Según Antonio Maestre, un periodista izquierdista, “the bar’s mere existence highlights the total acceptance of this culture of exaltation of the dictatorship within contemporary Spanish society” (Kingsley).

A pesar del furor que causó el plan de exhumación de Sánchez, su justificación se relaciona con la memoria colectiva y la justicia transicional. Según Francisco Ferrándiz, profesor de antropología:

Yet while many of the numerous war victims on the winning side, including those illegally executed by Republicans, either by irregular troops or by popular tribunals, were in due course named, located, exhumed and commemorated during the first years of Franco's dictatorship, the corpses of many of the defeated still lie in unmarked graves by roadsides, cemeteries and battlefields. Until 2000, apart from a few exhumations that had mostly regional, local or just family impact, a wall of silence surrounded Spain's Civil War mass graves. (8)

El académico da crédito a los grupos de la sociedad civil por haber empezado un movimiento de exhumaciones de tumbas que datan de la época de la Guerra Civil Española. Raphael Minder señala, "Most had fought for Franco, but the monument also contains the bones of many of his Republican opponents who were anonymously dumped there, some of which were allegedly gathered from mass graves across the country in order to swell the numbers" ("Plan to Exhume"). También según el autor, que cita al historiador Paul Preston, "many devotees of Franco were brought up to believe he was a benefactor for Spain" ("Plan to Exhume"). Por eso, siempre ha habido multitudes de visitantes a su tumba en el Valle de los Caídos, y muchos tienen el mismo punto de vista que Estela Tapias, quien dijo "Franco was a dictator, but a good one. I really don't understand why these Communists want to take him out" ("Plan to Exhume").

Por otra parte, la respuesta de la familia de Franco causó pánico para mucha gente, especialmente para los grupos históricamente marginalizados: otra vez, las mujeres, los miembros de la comunidad LGTB, los inmigrantes, etcétera. Los grupos LGTB temían que, si el cuerpo de Franco fuera trasladado a la Almudena en Madrid, su refugio en Chueca, el "barrio gay" de Madrid, sucumbiera a la violencia. Imaginaban que la gente radical que apoyaba a Franco y vivía cerca del Valle de los Caídos se mudaría al centro de Madrid para seguir a su

dictador e impondría su odio a los demás como en los años anteriores. También estaban afligidos con la idea de que su país proyectaría una imagen pro-fascista al resto del mundo. Aunque entendieron la razón por la exhumación, se preocupaban por las nefastas futuras consecuencias de la decisión de la familia en cuanto a dónde querían enterrar de nuevo el cuerpo.

Al final, el Tribunal Supremo aprobó con unanimidad el plan de exhumar el cuerpo el 24 de septiembre de 2019 contra los deseos de la familia (Minder). El delegado del gobierno en Madrid había citado razones de seguridad por no seguir los deseos de la familia de enterrarlo en la Catedral de la Almudena debido al orden público, el riesgo de amenazas terroristas y la posibilidad de una confrontación entre los simpatizantes de Franco y sus detractores en la cripta (Cué). Los restos de Franco fueron trasladados desde el Valle de los Caídos hasta el cementerio de Mingorrubio en el Pardo, a unos 20 kilómetros del centro de la ciudad, el 24 de octubre de 2019 a un coste de 25.920,15 euros (González). Las reacciones del pueblo a esta decisión muestran la división que sigue patente en el país ya que la opinión pública está dividida en tres partes más o menos iguales, sin que ninguna de ellas haya conseguido una mayoría absoluta: el 43% del público apoyó la exhumación, el 32.5% la opuso, y un cuarto de la población no estaba seguro de su opinión (Hedgecoe).

Las opiniones políticas también revelan esta fuerte división entre los partidos de derechas y de izquierdas. Por ejemplo, Isabel Díaz Ayuso, la actual presidenta de la Comunidad de Madrid y miembro del conservador Partido Popular (PP), critica a Pedro Sánchez por haber intentado “reeditar una transición” (‘Un necroshow’). El Presidente del partido ultraderechista Vox, Santiago Abascal, opina que “el objetivo no es desenterrar a Francisco Franco. El objetivo, lo tenemos claro, es deslegitimar la Transición, deslegitimar la Corona, derrocar a Felipe VI y derribar la cruz del Valle de los Caídos” (‘Un necroshow’). Aunque los partidos de derechas

criticaron a Pedro Sánchez por la decisión de exhumar los restos del dictador, los partidos de izquierdas lo elogios por su decisión. Ángel Gabilondo, el portavoz del PSOE, dijo que la exhumación es “una muy buena noticia para toda la democracia española”, mientras José Manuel Franco, el secretario general del PSOE de Madrid, anotó que el día fue histórico y que corrigió una anomalía y una injusticia histórica (‘Un necroshow’).

Como siempre pasa, la gente más descontenta se hizo oír de manera más estridente. En este caso, la derecha salió después de la exhumación, con varias expresiones políticas en la capital. Por ejemplo, un monumento dedicado a las Brigadas Internacionales fue vandalizada con la declaración “Muerte a los comunistas” y varios otros lemas franquistas. También pintarrajearon una estatua de Pablo Iglesias Posse, el fundador del partido PSOE, con las palabras “Viva Franco” (Hedgecoe). Aún más explícito, Chema Quijada, un simpatizante, llevaba una pendiente en la forma de suástica junto con una bandera que dijo “¡Franco gracias!” en el cementerio de Mingorrubio con otros simpatizantes para manifestarse en contra de la exhumación (Hedgecoe). Según Quijada, desde la transición a la democracia en España, todos los partidos políticos han falsificado la historia, y no es el único que tiene esa opinión.

Aunque la exhumación fue celebrada por muchos de los miembros del PSOE, según un periódico de Barcelona, la reacción más común de la gente es que la exhumación no hizo mucho para revocar las consecuencias del régimen franquista (ACN). Unos opinan que la exhumación simplemente fue un recurso publicitario político de Pedro Sánchez para obtener más apoyo. Según Laura Borràs, representante del partido de independencia en Cataluña que se llama CNxR, aunque el gobierno ha exhumado el cuerpo de Franco del Valle de los Caídos, el franquismo sigue existiendo en las instituciones españolas. Borràs cita el hecho de que los líderes proindependentistas catalanes recibieron entre 9 y 13 años en la cárcel por sedición por llevar a

cabo el referéndum del 1 octubre 2017 (ACN). Pablo Iglesias Turrión, líder del partido Podemos, también insiste que el franquismo está incrustado en las oligarquías que controlan el país, mientras el portavoz para el partido vasco PNV criticó a la media por haber cubierto la exhumación de una manera que se ha convertido en un acto para exaltar el franquismo (ACN). Aunque parece que los políticos y ciudadanos han dejado de hablar sobre la exhumación para afrontar problemas más urgentes, este controvertido episodio muestra la división que todavía existe en España entre los “dos bandos” de la guerra y su manera de interpretar la historia reciente del país.

### **Conclusiones**

El mensaje que quiere comunicar este proyecto es que el peso de la historia de España sigue afectando al presente. Por eso, algo que podría parecer una cuestión relativamente sencilla, como decidir qué hacer con el cuerpo de un dictador que murió antes de que naciera la mayoría de los ciudadanos del país, se convirtió en una polémica crujiente. ¿Por qué es tan importante? Es la misma pregunta que hicieron muchos ciudadanos de España: ¿por qué hay que exhumar el cuerpo que ha estado enterrado durante más de cuarenta años? Para entender la situación actual en España y por qué se decidió exhumar el cuerpo, hay que entender el significado de tener un mausoleo dedicado a un dictador fascista junto con tantas víctimas de la Guerra Civil que empezó ese mismo dictador. Para entender por qué el presidente anunció la exhumación, hay que entender que la Guerra fue un conflicto internacional que sirvió como más que una riña entre dos puntos de vista políticos. La Guerra tuvo significado en toda Europa con su lucha contra el fascismo, y la duradera presencia del dictador en el Valle de Caídos fue no solo un insulto moral a las víctimas que murieron durante la Guerra y la dictadura sino también un símbolo de la perseverancia del fascismo.

Para resumir, la Guerra Civil Española fue provocada por los problemas económicos que existían en España, la polarización política, y la influencia extranjera de los líderes de los otros países europeos. Los problemas económicos se agudizaron con la Gran Depresión, que afectó a todo el mundo incluso España, la falta de inversión de capital extranjero, y el fracaso del sector agrícola. Debido a estos problemas, España sufría de tensiones clasistas, alto desempleo y familias que no podían alimentar a sus niños; por eso, cuando España cambió desde una dictadura militar muy dura hasta la Segunda República, había muchas opiniones polarizadas que se hicieron aún más poderosas debido a la gravedad de la situación. Bajo la Segunda República, varios grupos de personas ganaron sus derechos; por ejemplo, las mujeres ganaron el voto, la Iglesia Católica perdió su control sobre la educación, y hubo reformas agrícolas. Estos cambios que parecían tan progresistas para el pueblo de España aumentaron la tensión y con eso vino la violencia, provocada por el medio de cambios tan bruscos. En el medio de todo este caos político, varios otros líderes de Europa buscaban oportunidades para ganar apoyo en su lucha ideológica contra los comunistas.

Los dos grupos que se enfrentaron en la Guerra Civil Española desde 1936 hasta 1939 eran los republicanos y los nacionalistas. Los republicanos se componían de anarquistas, artistas, obreros, y varios grupos izquierdistas. Los nacionalistas consistían en militares, clérigos, la clase alta, y otros grupos derechistas. Al principio, los vecinos europeos de España decidieron que no querían intervenir en la Guerra y firmaron un pacto de no intervención, pero con el paso del tiempo, decidieron no honrar el pacto. Por un lado, Adolf Hitler de Alemania empezó a enviar armas y soldados al lado de los nacionalistas porque fueron derechistas y Hitler quería formar más alianzas con el resto del continente, y después, Benito Mussolini de Italia siguió en los pasos del líder alemán. Los republicanos, por otro lado, tuvieron el apoyo de la Unión Soviética y los

voluntarios de las Brigadas Internacionales, que vinieron de los otros países de Europa, como Inglaterra, Francia, Italia, y de los Estados Unidos, y otras partes del mundo.

Dos narrativas que cuentan bien el punto de vista de las Brigadas Internacionales y las razones que los voluntarios tenían por luchar en una Guerra Civil extranjera son las de George Orwell y John Sommerfield, dos voluntarios ingleses. Mientras Sommerfield fue un comunista que creía mucho en la causa republicana y la lucha de las Brigadas Internacionales, Orwell fue un izquierdista cuya única meta fue triunfar contra el fascismo, y él criticó la incompetencia militar y política de los españoles y los republicanos por lo general. Aunque cuentan historias similares, se puede ver que, todos los voluntarios tuvieron sus propias razones por luchar, y experimentaron la guerra de maneras distintas. En total, durante la Guerra Civil Española, murieron más de 500.000 españoles, y con el fin de la Guerra empezó otro capítulo oscuro en la historia de España.

Francisco Franco se convirtió en el Jefe de Estado después de la Guerra y empezó inmediatamente a imponer leyes represivas en la vida de los españoles. Se practicaba la censura en las noticias, los libros, las obras de teatro, los periódicos y se imponía la represión no solo a los que no apoyaban la dictadura y su ideología, sino también a grupos más generalizados, como la mujer y la gente de la comunidad LGTB. Hubo fusilamientos de republicanos cada día y mucha violencia sin restricciones en el poder del dictador. También se utilizó mucha propaganda o adoctrinamiento fascista en el país para intentar asegurarse de que la gente estuviera de acuerdo con las acciones de Franco. El adoctrinamiento fascista empezó con la educación de los niños; los libros de esta época enseñaron a los niños que no podían cuestionar al gobierno y que tuvieron que ser “niños buenos” que eran fieles al país y a Dios. Muchos republicanos o gente marginalizada fueron encarcelados y tuvieron que sobrellevar una vida miserable bajo el

dictador. El país continuó bajo la ideología de Franco y sus simpatizantes hasta su muerte en 1975.

Durante su transición a la democracia, España decidió adoptar el Pacto de Olvido, en que los españoles, para pasar página más rápidamente, decidieron no hablar de los crímenes que habían ocurrido durante la Guerra Civil y la dictadura de Franco. Por culpa del Pacto de Olvido, España casi no admitió la justicia transicional desde una dictadura hasta una democracia porque no tomó las medidas necesarias para dar reparaciones a las víctimas de los crímenes. Como resultado, los republicanos no tuvieron la oportunidad de “disfrutar” de la memoria colectiva, en que todos pasan la memoria de un grupo desde una generación hasta la próxima. Dado que los relatos de los republicanos se borraron porque las instituciones fueron controladas por Franco, la historia de esta época suele enfatizar el punto de vista de los nacionalistas: que ellos lucharon contra el mal de los republicanos para el país y para Dios. Aunque hoy en día se ha cambiado el currículo, esta enseñanza ha tenido un impacto en las instituciones y las opiniones de los que fueron inculcados con ese punto de vista. Unas víctimas han recibido recompensa económica del gobierno, pero lo que quieren más que el dinero es una disculpa oficial del gobierno y el reconocimiento de los crímenes contra las víctimas y sus seres queridos.

En 2018, sin embargo, cuando Pedro Sánchez llegó a ser Presidente del Gobierno, anunció su plan de exhumar el cuerpo del dictador para dar reconocimiento a las víctimas que estaban sufriendo una falta de respeto al estar enterrados al lado del dictador que había destruido sus vidas. Como los republicanos tuvieron que cavar en la montaña por modo de labor forzado y muchos fallecieron en el proceso, era un insulto a las víctimas mantener el cuerpo del dictador en un gran mausoleo dedicado a honrarlo. El cuerpo de Francisco Franco había estado en el Valle de los Caídos durante 40 años, enterrado entre los que cayeron por su ideología. Hubo una



variedad de reacciones al anuncio de Pedro Sánchez; aunque muchas personas celebraron la decisión, otras pensaban que fue innecesaria o que el presidente solo quería hacerlo por motivos políticos. Otros pensaban que el país tiene que tomar muchas medidas más para que el país y las víctimas puedan empezar a curarse, pero se sienten aliviados que el cuerpo de Franco ya no esté en el Valle, continuando a insultar la memoria de las víctimas.

Cuando Sánchez le dijo a la familia de Franco que ellos tuvieron la responsabilidad de decidir dónde querían enterrar el cuerpo de nuevo, ellos eligieron la Almudena, la catedral histórica de Madrid, que está justo al lado del Palacio Real, un sitio muy conocido por el resto del mundo y especialmente por los españoles. Este anuncio provocó muchas reacciones fuertes y emotivas, pero al final consiguieron exhumar el cuerpo de Franco el 24 de octubre de 2019, más de un año después del anuncio. Fue enterrado de nuevo en el Pardo en el cementerio de Mingorrubio en las afueras de Madrid.

La conclusión más importante en cuanto a esta historia breve es que olvidar o evitar los crímenes del pasado borra los relatos de las víctimas y cómo sufrieron. Un país no debe evitar enfrentarse a los errores pasados, tiene que aceptar la gravedad de lo que pasó y lidiar con la vergüenza que puede provocar el reconocimiento de unos eventos horribles. La memoria colectiva de los varios grupos que forman un país es sumamente importante y, si no la tienen, las víctimas de las atrocidades tienen la sensación de sufrir los crímenes dos veces. Para pasar página, entonces, un país tiene que reconocer que la historia siempre tiene por lo menos dos lados y que todos tienen sus propias experiencias del mismo evento que deben ser relatadas. En el caso de España, ya que han terminado de exhumar el cuerpo del dictador del mausoleo que le honraba, el país tiene la oportunidad de convertir el Valle de los Caídos en un sitio para la educación y el reconocimiento respetuoso, similar al museo de Auschwitz en Polonia. De esta

forma, las nuevas y viejas generaciones por igual pueden aprender la verdad de lo que pasó en la historia de su país. Con la educación viene la reeducación, y España no debe olvidarse nunca de lo que pasó para nunca repetir los graves errores de su pasado. España probablemente nunca superará todas las diferencias de opiniones en cuanto a los eventos del pasado, pero puede ser unida en el futuro con el reconocimiento de la verdad y las reparaciones dadas a las víctimas para que puedan curarse. La exhumación del cuerpo del dictador fue un primer paso hacia sanar las heridas del pasado, pero todavía queda por ver si España se decidirá a tomar los otros pasos necesarios para que todos los españoles puedan empezar a curarse del pasado y dar el reconocimiento, merecido por mucho tiempo, a las víctimas.

### Obras citadas

- ACN, “‘Francoism is Very Present’ – Reactions to the Dictator’s Exhumation.” *Catalan News*, 24 Oct 2019, <https://tinyurl.com/y7ozbsen>. Accessed 20 Apr. 2020.
- Anarte, Enrique. “LGBT+ Victims of Spain’s Franco Regime Fight for Compensation.” *Reuters*, February 11, 2019, <https://tinyurl.com/y47y39w9>. Accessed 23 Mar. 2020.
- Ballesteros Gaibrois, Manuel. *Breve historia de España*. S.A. Librería, Editorial: El Ateneo, 1967.
- Beever, Antony. *The Battle for Spain: The Spanish Civil War, 1936-1939*. Penguin Books, 2006, pp. 342.
- Bizcarrondo, Marta, y Antonio Elorza. “Las Brigadas Internacionales. Imágenes desde la izquierda.” *Ayer*, no. 56, 2004, pp. 67–91.
- Bolloten, Burnett, and George Esenwein. Foreword by Stanley G. Payne. *The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution*. 2nd ed., University of North Carolina Press, 2015.
- Borraz, Marta. “La doble represión de Franco sobre la mujer”. *El Diario*, <https://desmemoria.eldiario.es/represion-mujeres/>. Accedido el 23 marzo 2020.

Boyd, Carolyn P. “The Politics of History and Memory in Democratic Spain.” *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 617, p. 133-148, 2008.

<https://tinyurl.com/ybvarhdj>. Accessed May 2 2020.

Bunk, Brian D. *Ghosts of Passion: Martyrdom, Gender, and the Origins of the Spanish Civil War*. Duke University Press, 2007.

Cué, Carlos E. “El Gobierno alega motivos de seguridad para prohibir la inhumación de Franco en La Almudena”. *El País*, 28 diciembre 2018, <https://tinyurl.com/yclqpnuk>. Accedido 20 abril 2020.

Davies, Catherine. *Spanish Women’s Writing 1849-1996*. The Athlone Press, 1998. Google Ebook.

Descripción de *Guernica* por Pablo Picasso. Museo del Prado, Madrid, España.

<https://tinyurl.com/y48arjyc>. Accedido el 22 de febrero de 2020.

Encarnación, Omar G. “A Silent Accomplice: Civil Society and the Persistence of Forgetting.” *Democracy Without Justice in Spain: The Politics of Forgetting*, University of Pennsylvania Press, 2014.

Encarnación, Omar G. “Reconciliation after Democratization: Coping with the Past in Spain.” *Political Science Quarterly*, vol. 123, no. 3, 2008, <https://tinyurl.com/to7z5rw>. Accessed 30 Jan. 2020.

“La exhumación de Franco del Valle de los Caídos: la cronología del desencuentro entre el Gobierno y la familia.” *RTVE*, 24 de septiembre de 2019.

<https://www.rtve.es/noticias/20190924/cronologia-exhumacion-franco/1979809.shtml>

Accedido el 20 de marzo de 2020.

- “Franco exhumation: Spanish dictator’s remains moved.” *BBC News*, 24 Oct 2019, <https://tinyurl.com/y9deb7kj>. Accessed 20 Apr. 2020.
- "Franco, Francisco (1892-1975)." *The Macmillan Encyclopedia*, Market House Books Ltd, 2nd edition, 2003. *Credo Reference*, <https://tinyurl.com/t326tds>. Accessed 30 Jan. 2020.
- Gallego, Manuel Requena. “Las Brigadas Internacionales: Una Aproximación Historiográfica.” *Ayer*, no. 56, 2004, pp. 11-35.
- González, Miguel. “El traslado de los restos de Franco del Valle de los Caídos costó 126.000 euros.” *El País*, 11 mar 2020, <https://tinyurl.com/wlwev5n>. Accedido 23 marzo 2020.
- Hedgecoe, Guy. “Franco exhumation: Dictator’s move stirs fury in divided Spain.” *BBC News*, 24 Oct. 2019, <https://tinyurl.com/yd9o58oa>. Accessed 20 Apr 2020.
- Historia de España. “Guerra Civil Española.” *Historia de España*, 4 diciembre, <https://historiaespana.es/edad-contemporanea/guerra-civil-espanola>.
- Hubble, Nick. “Looking Back on the 1930s Without Being Anti-Communist: Cornford, Orwell, Spender, Sommerfield.” *Literature and History*, vol. 24, no. 1, 2015, pp. 57-72.
- Iturriaga, Nicole. “At the Foot of the Grave: Challenging Collective Memories of Violence in Post-Franco Spain.” *Socius: Sociological Research for a Dynamic World*, 2007, vol. 5: 1-16.
- “John Sommerfield: ‘Trouble in Porter Street’ – 1939.” *London Fictions*, Apr. 2013, <https://www.londonfictions.com/john-sommerfield-trouble-in-porter-street.html>.
- Jurado, Nu. “La opresión fascista sobre la mujer durante la dictadura de Franco.” *Producción Estatal*, 20 nov. 2018, <https://tinyurl.com/uun4r39>. Accedido el 29 de marzo.
- Kingsley, Patrick. “A Bar for Spain’s Radical Right, Run by a Chinese Immigrant.” *The New York Times*, 17 Mar. 2019. Accessed 21 Mar 2019.

- Krammer, Arnold. "The Cult of the Spanish Civil War in East Germany." *Journal of Contemporary History*, vol. 39, no. 4, 2004, pp. 531–560. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/4141409](http://www.jstor.org/stable/4141409).
- Labanyi, Jo., Helen Graham. *Spanish Cultural Studies: An Introduction: The Struggle for Modernity*. Oxford University Press, 1996, pp. 208-215.
- Minder, Raphael. "Plan to Exhume Franco Sets Off Furor in Spain." *New York Times*, 8 July 2018, p. A8(L). *Biography In Context*, <https://tinyurl.com/s8mo7pc>. Accessed 14 Feb. 2019.
- Minder, Raphael. "Spanish Court Approves Franco's Exhumation." *New York Times*, 24 September 2019, p. A7(L). <https://tinyurl.com/y4bh15bw>. Accessed 20 Apr. 2020.
- Müller, Jan-Miller. "Germany's Two Processes of 'Coming to Terms with the Past'—Failures, After all?," *Remembrance, History, and Justice: Coming to terms with traumatic pasts in democratic societies*, 2015. *Central European University Press*.
- Nicolás Marín, María Encarna. "Los poderes locales y la consolidación de la dictadura franquista." *Ayer*, no. 33, 1999, pp. 65–85. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/41328471](http://www.jstor.org/stable/41328471). Accessed 30 Jan. 2020.
- Ocasio, William, Chris Steele, and Michael Mauskapf. "History, Society and Institutions: The Role of Collective Memory in the Emergence and Evolution of Societal Logics." *The Academy of Management Review*, vol. 41, no. 4, October 2016, p. 676-699.
- Ortiz, Michael P. "Spain! Why? Jawaharlal Nehru, Non-Interention, and the Spanish Civil War." *European History Quarterly*, vol 49, no. 3, July 2019, p. 445.

Paniagua, Javier. *España: Siglo XX 1931-1939*. Biblioteca Básica de Historia. ANZOS, S.A. La Zarzuela, Madrid, España, 1996.

“La paradoja de la guía de la buena esposa.” *Chicagotribune.com*, Chicago Tribune, 16 June 2017, [www.chicagotribune.com/hoy/ct-hoy-8035814-la-paradoja-de-la-guia-de-la-buena-esposa-fotos-photogallery.html](http://www.chicagotribune.com/hoy/ct-hoy-8035814-la-paradoja-de-la-guia-de-la-buena-esposa-fotos-photogallery.html).

Pinto, Derrin. “Indoctrinating the Youth of Post-War Spain: a Discourse Analysis of a Fascist Civics Textbook.” *Discourse & Society*, vol. 15, no. 5, 2004, pp. 649–667. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/42888639](http://www.jstor.org/stable/42888639).

Poetry Foundation. “Miguel Hernández: 1910-1942.” *Poetry Foundation*. Accessed 23 Nov, 2019.

Rodden, John. *George Orwell*. Salem Press, 2012.

Rolston, Bill and Amaia Alvarez Berastegi. “Exhuming memory: Miguel Hernández and the legacy of fascism in Spain.” *Race & Class*, vol. 60, no. 1, 2018, pp. 38-60.

Romero, Juanma. “De Vox a una pareja LGTBI: no todos odian a Pedro Sánchez en el Valle de los Caídos.” *El Confidencial*, 21 abril 2019, <https://tinyurl.com/rw3lvex>. Accedido 23 marzo 2020.

Romero Salvadó, Francisco J. *The Spanish Civil War: Origins, Course and Outcomes*. Palgrave Macmillan. New York, NY, 2005. Print.

Shevel, Oxana. “Politics of Memory in a Divided Society: A Comparison of Post-Franco Spain and Post-Soviet Ukraine.” *Slavic Review*, vol. 70, no. 1, 2011, pp. 137-164. *JSTOR*, <https://www.jstor.org/stable/10.5612/slavicreview.70.1.0137>.

Sommerfield, John. *Volunteer in Spain*. New York. First American Edition, 1937. Print.

“Spanish Civil War.” *Encyclopedia Britannica*, Encyclopedia Britannica, inc., 2019. Web.

Accessed Dec 2, 2019.

Tamames Gómez, Román. *La República: La Era de Franco*, Alianza Editorial, S.A. Madrid, España, 1973.

Tamm, Marek. “Sex and Truth: Foucault’s History of Sexuality as History of Truth”, *Cultural History*, vol. 5, October 1, 2016, <https://tinyurl.com/y7d26pfs>. Accessed May 3, 2020.

Trula, Esther Miguel. “Hay más franquistas estos días en televisión que los que hay en España en realidad.” *Magnet*, 23 agosto 2018, <https://tinyurl.com/v733om4>. Accedido el 23 marzo 2020.

“‘Un necroshow’, ‘un día histórico’, ‘una traición’,...Todas las reacciones a la exhumación de Franco.” *TeleMadrid*, 24 octubre 2019, <https://tinyurl.com/veqy45d>. Accedido 23 marzo 2020.

Valenzuela, Juna Luis. “El franquismo contra los homosexuales: Represión, cárcel, manicomios, destierros, electroshocks...” *El Plural*, 6 julio 2019, <https://tinyurl.com/yb5b8oif>.  
Accedido 18 abril 2020.

Vidal Manzanares, César. *La Guerra de Franco – Historia Militar de la Guerra Civil Española*, Editorial Planeta, S.A., Barcelona, España, 1996.

Whitehead, Andrew. “John Sommerfield.” *Andrew Whitehead*, <https://tinyurl.com/ydaxo5ct>.